

DIALÉCTICAS IDIOTAS (ENTRE SALVAJES Y ZOMBIS)

JOSÉ MANUEL VÁZQUEZ-ROMERO
Universidad P. Comillas, Madrid

RESUMEN: Estudio de la *imago* del idiota (siguiendo el *Traitement moral. Hygiène et éducation des idiots...* del psiquiatra Édouard Séguin, 1812-1880) como figura nihilista por excelencia, en la que la pedagogía ensaya al límite su proyecto de gobierno del deseo.

PALABRAS CLAVE: Jean-Jacques Rousseau; Idiotez; Édouard Séguin; Voluntad negativa; *Maître*; Orden; Deseo; Maria Montessori.

ABSTRACT: «Study of the statute of the idiot's *imago* (following the moral *Traitement moral. Hygiène et éducation des idiots...* of the psychiatrist Édouard Séguin, 1812-1880) as a nihilistic figure par excellence, in which pedagogy takes its project of government of desire to the limit».

KEY WORDS: Jean-Jacques Rousseau; Idiotez; Édouard Seguin; Negative Will; *Maître*; Command; Desire; Maria Montessori.

À une raison

Un coup de ton doigt sur le tambour décharge tous les sons et commence la nouvelle harmonie.

Un pas de toi c'est la levée des nouveaux hommes et leur en-marche.

Ta tête se détourne: le nouvel amour! Ta tête se retourne, —le nouvel amour!

« Change nos lots, crible les fléaux, à commencer par le temps », te chantent ces enfants. « Élève n'importe où la substance de nos fortunes et de nos vœux » on t'en prie.

Arrivée de toujours, qui t'en iras partout.

(A. RIMBAUD, *Illuminations*)

I. LA EDUCACIÓN IDIOTA

El salvaje rousseauiano supone el grado cero que posibilita la crítica de la cultura, y ello en virtud de su economía pasional: «le veo saciándose bajo un roble, apagando su sed en el primer arroyo, encontrando su lecho al pie del mismo árbol que le ha proporcionado su comida, y ya están sus necesidades satisfechas»¹. Sin embargo, más allá de la crítica de la cultura, la reforma de la sociedad exige conciliar naturaleza y sociabilidad, salvaje y ciudadano; se trata de la vía educativa (*Émile ou de l'éducation*). ¿En qué se convierte, entonces, el salvaje?: en idiota.

Supongamos que en su nacimiento un niño tuviera la estatura y la fuerza de un hombre hecho, que saliera, por así decir, completamente armado del

¹ J.-J. ROUSSEAU, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, en *Del contrato social. Discursos*, trad. Mauro Armíño, Madrid: Alianza Editorial ³1985, p. 210.

seno de su madre como Palas del cerebro de Júpiter; ese hombre-niño sería un perfecto imbécil, un autómatas, una estatua inmóvil y casi insensible. No vería nada, nada oíría, no conocería a nadie, no sabría volver los ojos hacia lo que necesitaría ver. No sólo no percibiría ningún objeto fuera de él; tampoco relacionaría ninguno con el órgano del sentido que se lo hiciera percibir; los colores no estarían en sus ojos, ni el sonido en sus oídos, los cuerpos que tocarse no existirían sobre el suyo, no sabría siquiera que tiene uno: el contacto de sus manos estaría en su cerebro; todas sus sensaciones se reunirían en un solo punto; no existiría más que en el común *sensorium*; no tendría más que una sola idea, a saber: la del *yo*, a la que remitiría todas sus sensaciones, y esta idea, o mejor, este sentimiento, sería en lo único que superaría a un niño ordinario.

Este hombre formado de golpe tampoco podría erguirse sobre sus pies, necesitaría mucho tiempo para aprender a mantenerse en equilibrio sobre ellos; quizás, incluso, no hiciera el intento

Sentiría el malestar de las necesidades sin conocerlas y sin imaginar medio alguno de darles satisfacción. [...] Por poco que se haya reflexionado sobre el orden y el progreso de nuestros conocimientos, no puede negarse que tal fue, poco más o menos, el estado primitivo de ignorancia y de estupidez natural del hombre, antes de que hubiera aprendido algo de la experiencia o de sus semejantes.²

La negación de la inmediatez del salvaje, de la inmediatez de la voluntad que sólo quiere lo que tiene, lo que puede tener, deviene la indeterminación del deseo, que quiere lo que no tiene, lo que no puede tener —la capacidad de la *perfectibilité* apuntada en el segundo discurso³, y en el tratado educativo descrita como la dinámica de la imaginación⁴. Esa indeterminación es la condición abstracta y el mal infinito que habrá de negarse (*éducation négative*): se niega la negación de la inmediatez, asumiendo la crítica de la cultura y de la sociedad de los discursos (*Sur les sciences et les arts, Sur l'origine de l'inegalité*), pero para entender la educación como la negación de la negación de la determinación, esto es, la autodeterminación. Esa autodeterminación conlleva, a pesar de su riesgo de extravío, una inquietud de sí que prefigura la conciencia de sí, de la

² J.-J. ROUSSEAU, *Emilio, o De la educación*, trad. Mauro Armiño, Madrid: Alianza Editorial³2011, pp. 84 s.

³ «... hay otra cualidad muy específica que los distingue [el hombre y el animal], y sobre la que no puede haber réplica: es la facultad de perfeccionarse; facultad que con la ayuda de las circunstancias, desarrolla sucesivamente todas las demás, y reside entre nosotros tanto en la especie como en el individuo, mientras que un animal al cabo de algunos meses es lo que será toda su vida, y su especie, al cabo de mil años, lo que era el primero de esos mil años. ¿Por qué sólo el hombre está expuesto a volverse imbécil?» (J.-J. ROUSSEAU, *Sobre el origen de la desigualdad*, ed. cit., p. 220).

⁴ «Tan pronto como sus [del hombre] facultades virtuales se ponen en acción, la imaginación, la más activa de todas, despierta y las adelanta. Es la imaginación la que nos amplía la medida de lo posible, sea para bien, sea para mal, y la que por consiguiente excita y alimenta los deseos con la esperanza de satisfacerlos. Pero el objeto que al principio parecía al alcance de la mano huye más deprisa de lo que podemos perseguirlo. Al no ver la zona ya recorrida, la tenemos en nada; la que queda por recorrer se agranda, se amplía sin cesar [...] El mundo real tiene sus límites, el imaginario es infinito...» (J.-J. ROUSSEAU, *Emilio, o De la educación*, ed. cit., pp. 115 s.).

que estaría privada la figura en la que ha devenido el salvaje: el que no puede salir de sí, no puede negar la determinación de la inmediatez, y, de entrada, ni siquiera manifestar su dependencia: ni demanda ni llora.

Cuando algunos años después, en un bosque en los alrededores parisienses se encuentre un niño ferino, *le sauvage d'Aveyron*, el dilema estará establecido: ¿salvaje o idiota? Si salvaje, educable; si idiota, ineducable. Sin embargo, el último pasaje del segundo informe que el médico-educador envía a la administración que costea su tratamiento moral, en el que se consiente con la hipótesis de la indecidibilidad del niño —¿salvaje o idiota?—, abre la vía de la educabilidad del idiota, antes ineducable:

...finalmente, señor, cualquiera que sea el punto de vista bajo el que se mire tan larga experiencia —sea que se la considere como la educación sistemática de un niño bravío, sea que nos limitemos a mirarla como el tratamiento físico y moral de una de esas criaturas malheridas por la naturaleza, rechazadas por la sociedad y abandonadas por la medicina—, los cuidados que se le han de prodigar, los cambios ocurridos, los que todavía pueden ocurrir, la llamada de la humanidad, el interés que puede inspirar tan absoluto abandono y tan extraño sino, todo, en fin, recomienda este joven extraordinario a la atención de los sabios, a las solicitudes de la administración y a la protección del gobierno.⁵

El idiota será, entonces, la figura que enseñe a cómo educar: así lo expone el *Traitement moral. Hygiène et éducation des idiots et des autres enfants arriérés ou retardés dans leur développement, agités de mouvements involontaires, débiles, muets non-sourds, bègues, etc.*, par Édouard Séguin.⁶

De entrada, reprobese la creencia de que la idiotez sea incurable, que no pueda ser tratada, prejuicio y complot en el que todos participan: padres, sabios, filántropos y médicos, y del que resulta «...l'excommunication scientifique de l'idiotie et l'excommunication civile de l'idiot...»⁷. Pero, además, el tratamiento de la idiotez es educativo, no médico, por cuanto se enfoca desde el desarrollo y el crecimiento de la infancia.⁸

El asunto de la idiotez, en virtud de la dificultad del tratamiento que implica su excepcionalidad, habría forzado a la investigación a plantear las condiciones generales de la educación, resultando así que se convierte en la raíz y el fundamento de la verdad de los métodos de la pedagogía, en cuanto esos debieran ser susceptibles de ser aplicados al desarrollo humano total, incluidos, claro está, sus defectos:

⁵ J. ITARD, *Memoria e Informe sobre Victor de l'Aveyron*, trad. Rafael Sánchez Ferlosio, Madrid: Alianza Editorial 1982, p. 97. Cfr. J. M. VÁZQUEZ-ROMERO, «Victor de l'Aveyron, aprendiz del deseo»: *Bajo Palabra. Revista de Filosofía*, II Época, n° 7 (2012), pp. 373-390.

⁶ A Paris, chez J. B. Baillière, Libraire de l'Académie Royale de Médecine, Rue de l'École de Médecine, 17. A Londres, chez H. Baillière, 219, Regent-Street. 1846.

⁷ É. SÉGUIN, *Traitement moral...*, p. 187.

⁸ «Je n'ai exclu systématiquement [de mes *Observations pratiques*] que les sujets trop âgés pour qu'on puisse espérer des développements physiologiques satisfaisants d'organes immobilisés par l'âge, comme on écarterait d'un tableau de la croissance de l'homme les individus de vingt-cinq, trente ans et plus. [...] l'éducabilité est une aptitude de l'enfance» (*ibid.*, p. 538).

... il est résulté, je le crois du moins, un travail entièrement neuf, non-seulement sur l'Idiotie, mais encore sur l'Education ; et cela se conçoit : me proposant pour but le traitement des jeunes idiots j'étais incessamment ramené, par la force même de mon sujet, à m'enquérir des méthodes, à peser les théories, à discuter les pratiques de l'enseignement. Si toutes ces méthodes que j'ai passées en revue m'ont paru bonnes pour les enfants ordinaires, ou plutôt si le développement intellectuel des enfants ordinaires les rend excellentes, avec les idiots elles perdaient leur prestige à mesure que j'en essayais sur eux l'application ; aucune n'était assez complète ; aucune ne tenait assez compte des anomalies psychologiques et physiologiques dont l'individu humain est susceptible [] ; procédant ainsi toujours par voie d'élimination, à mesure que j'avais dans mon examen critique des méthodes, je me suis trouvé, non-seulement isolé dans ma tentative de traitement des idiots, mais seul aussi dans le travail de pédagogie générale [] : de telle sorte qu'au lieu d'un livre que je voulais écrire sur un sujet unique, j'ai peur d'en avoir écrit deux : l'un sur l'Idiotie, l'autre sur l'Education.⁹

De modo que un tratado sobre el tratamiento de los idiotas es también un tratado de pedagogía general, y un tratado de la idiotez, un tratado de pedagogía general:

Car telle est la force de la logique, que l'une de ces questions ne pouvant être résolue avant l'autre, force m'a été de résoudre la seconde [l'Education] pour obtenir la solution de la première [l'Idiotie]; et en outre, telle est la connexité des théorèmes anthropologiques, qu'à la place d'une simple question d'Idiotie je me suis trouvé engagé dans les questions d'hygiène, de physiologie, d'éducation, de morale, qui se rattachent inévitablement à la première.¹⁰

Esa función paradigmática del idiota para la educación, a la que formaliza en «...un système entier, complet, de moyens hygiéniques, pédagogiques et moraux»¹¹, parece que retiene aquella caracterización del salvaje rousseauiano como figura inesencial en cuanto natural, criatura cuyas inclinaciones son sólo las inmediatas y limitadas: «aussi me bornerai-je à montrer comment on parvient à exercer

⁹ *Ibid.*, pp. 2 s.

¹⁰ *Ibid.*, p. 3. «Les formules d'éducation actuellement acceptées sont ridicules ou odieuses [...]. Il ne s'agit donc de rien moins, (à propos d'idiotie pourtant!) que de poser de nouveau le problème de l'éducation» (p. 342). Aquí y allá, críticas a los métodos educativos al uso, como la memorización excesiva, literaria; por ej., a propósito de *Paul de V...*, *enfant arriéré*: «... Paul, il n'a besoin de mes soins assidus que pendant trois ans. [...] ; la maîtresse était là, montrant le latin et ses palmes en perspective, et pressée de dégorger sur son élève toute la science pesante qu'elle contenait. Paul a subi cette rude épreuve sans broncher, sans reculer ; il sait des fables de la mythologie, du catéchisme, etc... Que dirai-je de plus? Il est entré au collège cette année ; que la *version* lui sont légère!» (p. 546). Todo ello al hilo de una panpedagogización de la enfermedad mental: «C'est qu'en fin, en 1846, on arrive à cette affirmation qui s'est bien un peu fait attendre, vraiment: L'OFFICE "DU MÉDECIN D'ALIÉNÉS EST DE REFAIRE L'ÉDUCATION." [...] J'étais, je suis encore isolé, mais je ne suis donc plus moralement seul. Ce que j'avais osé pour la petite famille des idiots, on arrive à le trouver bon, nécessaire, pour la généralité des espèces d'aliénation mentale» (p. 725).

¹¹ *Ibid.*, p. 210.

cette faculté chez les êtres les plus bornés ; le plus indiquera le moins »¹². Plus es minus, pero cabe entender ese minus como la radicalidad de la inmediatez, del origen y hasta del infans. Así, los comisarios que firman el *Rapport sur un mémoire de M. Séguin* celebran la virtualidad antropológica del espectáculo del asilo de idiotas que dirige, « *Quel spectacle!* »¹³, para añadir, a continuación, cómo los idiotas son el testimonio sin velo de las pulsiones primordiales —*penchants primitifs, dispositions originelles, aptitudes, goûts, impulsions*— que funcionan como voluntades y hábitos preliminares y determinantes. Ese espectáculo, ¿no sería el mismo al que los parisinos pretendieron asistir cuando visitaban al *sauvage d'Aveyron*: el hombre desnudo de espíritu¹⁴? « *c'est principalement dans les idiots que se manifestent les dispositions primordiales qui sont le naturel ou le caractère proprement dit. Là, elles ne son point masquées par les suggestions de l'esprit* »¹⁵. Con ello entendemos —¿o malentendemos?— el sentido de la educación del idiota, por cuanto que es en ellos donde se conservarían intactas las determinaciones primitivas en toda su complejidad y variedad y, sin embargo, a diferencia de ciegos y sordo-mudos, en ellos faltaría todo: « *tout manque, au contraire, du côté des idiots. L'instituteur doit, sinon tout créer, du moins tout refaire. []. Il faut, en un mot, que le maître fasse sortir de ces sortes de décombres, un nouvel être* ».¹⁶

La educación del idiota cuenta promisoriamente con los éxitos que otros han obtenido con la educación de colectivos que se dieron durante mucho tiempo por imposibles: ciegos y sordomudos¹⁷. Sin embargo, esa esperanza no se puede amparar en que el método empleado con aquéllos valga para los idiotas, puesto que su principio: la substitución —la substitución de un sentido (vista, oído)

¹² *Ibid.*, p. 475.

¹³ «*Quel spectacle! l'un s'agite en forcené, vocifère et crie ; l'autre se tient acroupi dans le silence et l'immobilité d'un automate ; le premier à qui à qui vous adressez la parole se sauve en ricanant ; le second vous envoie à profusion des salutations et des baise-mains ; un troisième se couvre de signes de croix ; un quatrième se couche à terre ; un cinquième se mord les doigts en riant d'un rire insensé. Aux questions que vous leur faites, pas un ne fait une réponse intelligible, tant leur langue est embarrassée, tant leur voix est sourde, confuse et inarticulée. Plus loin, sur une double rangée, sont des idiots perclus, aveugles, épileptiques, paralysés, laissant échapper à la fois leur salive et leurs selles. Ils n'ont quelques mouvements réguliers que pour la satisfaction de leurs besoins et de leurs appétits*» (*ibid.*, pp. 17 s.).

¹⁴ «*Entratanto en París se habían anticipado las más irrazonables y halagüeñas esperanzas sobre el niño bravío de L'Aveyron. Multitud de curiosos se las prometían de lo más felices en la impaciencia de ver cuál no sería el asombro del muchacho ante las maravillas de la Ville Lumière; otros muchos [...] juzgaban que sería cuestión de pocos meses la educación de nuestro niño y se auguraban que pronto escucharían de sus propios labios los secretos más hondos y excitantes acerca de su triste condición pasada*» (J. ITARD, *Memoria e Informe sobre Victor de l'Aveyron*, ed. cit., p. 12).

¹⁵ SÉGUIN, E., *Traitement moral... ed. cit.*, p. 19. «*Pour l'idiot [...] qui a eu des instincts d'appétence d'autant plus forts qu'ils étaient peu nombreux et tout à fait irréflechis, mais chez lequel l'éducation a dû repousser, ou limiter ces appétences animales...*» (p. 710).

¹⁶ *Ibid.*, p. 20.

¹⁷ «*... si j'en crois ma conscience, les idiots ne sauraient tarder à les suivre, ne fût-ce que de loin dans la vie nouvelle de l'égalité de l'esprit*» (*ibid.*, p. 322).

por otro (tacto, vista), que consigue, por ese relevo de la falta, que por lo tanto nada relevaría, por ese desvío (*détournement*) desde la falta, que, por lo tanto, nada desplazaría, que renazcan a la vida del espíritu¹⁸— parece insuficiente, por cuanto la política vital del idiota sería aislacionista y, en consecuencia, su economía vital autárquica, con lo que la intervención educativa se debería dirigir al organismo entero:

Pour les idiots, le problème de l'éducation ne consiste pas à substituer un mode de perception insolite à des modes de perception qui n'existent pas ; il réside tout simplement dans la possibilité de régulariser l'usage des sens, de multiplier les notions, de féconder les idées, les désirs, les passions de créatures qui, livrées à elles-mêmes, resteraient sans liens, sans rapport avec le monde extérieur, resteraient *idiots* : c'est une question de dynamique vitale.¹⁹

La regularización de ese dinamismo vital consiste en animar extensiva e intensivamente a tales criaturas privadas de espíritu: ...à cette période d'étude de l'idiotie on est tenté de se croire le jouet d'un hallucination, voyant une créature à laquelle il ne semble manquer que le mot de Jésus au paralytique : Levez-vous et marchez »²⁰. El educador debería insuflar al idiota el espíritu que

¹⁸ «On trouve des individus mis en rapport avec la pensée humaine par l'interposition d'un sens à la place d'un autre sens qui n'existe pas. Mais ce sens qui n'existe pas, l'a-t-on fait revivre ? ou du moins, les sensations qui lui étaient destinées arrivent-elles au sensorium par la voie détournée que l'on a ouverte? Nullement.» (*ibid.*, p. 325). *Infra* tendremos ocasión de reconsiderar el asunto del « *détournement* ».

¹⁹ *Ibid.*, p. 331.

²⁰ *Ibid.*, p. 165. «... cette négation vivante, qu'on appelle un idiot [...] ; il se débatta moralement ou physiquement sous la pression de cette puissance qui le fatigue et lui dit incessamment : Marche! marche!... C'est au maître à le lui dire assez haut, assez ferme, d'assez bonne heure et assez longtemps pour qu'il puisse marcher et monter jusqu'au degré où l'on est homme" (*ibid.*, p. 666). Cuando evoca el antecedente del *sauvage de l'Aveyron*, se pone aún más de manifiesto esa privación de espíritu y de vida que padecería el idiota: «... relever ce cadavre qui n'a jamais réellement vécu...» (*ibid.*, p. 6). El idiota, entre la vida y la muerte, como la imago del zombi, entendido como la criatura del hábito en su puridad autómata, sin el suplemento de la conciencia (espíritu), que no marcha ni se eleva, sólo se arrastra (*to drag*): «... la figura del zombie, que se arrastra lentamente de un modo catatónico pero sigue persistiendo eternamente en su existencia: ¿no son acaso los zombies las figuras por antonomasia del hábito en su forma más elemental, previa al surgimiento de la inteligencia (lenguaje, conciencia y pensamiento). [...]. Lo que Hegel afirma sobre los hábitos debe aplicarse entonces a los zombies: en el nivel más elemental de la identidad humana, todos somos zombies; nuestras actividades "superiores" y "libres" dependen del funcionamiento de nuestros hábitos-zombies. En este sentido, ser-un-zombie es el grado cero de la humanidad, el núcleo inhumano o mecánico de la humanidad. Encontrar a un zombie no supone el shock de encontrar una entidad extraña, sino el terror de enfrentarse al fundamento denegado de nuestra propia humanidad» (S. ŽIŽEK, *Menos que nada. Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, trad. Antonio J. Antón Fernández, Madrid: Ediciones Akal 2015, p. 379). ¿Y no sería el idiota el zombie?: «[Philippe de O...] Si peau prévoyant, que les fenêtres et les rampes étaient grillagées chez lui, il n'eût pu rester seul un instant sans qu'il lui arrivât malheur. Il était câlin mais non caressant, indifférent à tout hors aux bonbons et à la musique, ne jouait pas et n'imitait rien ; aucun sens moral, aucune volonté applicable ne s'était fait jour en lui ; et la volonté négative ne parut même que quelque temps après que son éducation fue

empodere su impotencia, que fuerce su astenia, « car il n'y a pas de virilité pour l'idiot (*vir de vis*), la virilité, la force, leur sont étrangères ».²¹

Tal languidez mórbida y mortecina se manifiesta en todos los trastornos idiotas. Tomando como ejemplo los trastornos locomotivos, como el balanceo, que « ...n'est le plus ordinairement dans les idiots que le résultat de leur grande paresse et de l'indifférence qu'ils apportent à tout ce qu'ils font »²²; el mismo diagnóstico para su incapacidad para mantener el equilibrio cuando suben o bajan un escalón, que es causado «... par paresse ou par faiblesse: causes qui se confondent en eux souvent»²³. Podríamos decir que la tara del querer sobredetermina cualquier otra tara: « ...toutes ces incapacités [moteur, sensoriel, intellectuel] fuesen ici, comme toujours, reliées entre elles et dominées par l'incapacité suprême de la volonté ».²⁴

Si bien es cierto que el idiota no carece en absoluto ni de percepción, ni de sensación interna, ni sensación externa, ni atención, ni juicio, ni entendimiento, ni previsión, ni apetencias, ni gustos, ni deseos, ni preferencias, sin embargo, éstos quedan siempre limitados a un rácano número de fenómenos concretos, sino a uno sólo, y aún de ese único y exclusivo objeto de su interés eliminan todas las propiedades salvo una: «...elle ne veut voir dans un dessin que la couleur; ne sentir que le poli dans le métal, n'entendre que certains bruits dans la réunion d'un grand nombre... »²⁵. En definitiva, la voluntad aparece reducida al límite negativo de la impotencia y de la inmediatez casi absolutas.

II. EL HÁBITO NIHILISTA

No obstante, la idiotez presenta una peculiar reversión que confiere complejidad a su simplicidad. Por un lado, se manifiesta como un estado patológico negativo, caracterizándose por la apatía, síndrome que, a veces, parecen compartir con los imbéciles. En el muestrario de casos presentados en la sección segunda de la cuarta parte: « Pratique », la segunda observación corresponde a *Louis B...*, del que se da cuenta bajo el epígrafe « IMBÉCILLITÉ. — CAUSE CRONIQUE ». Se relata su incapacidad para atender y para cualquier otra operación cognitiva, ya que «...[il] semble avoir horreur de toute opération de l'esprit»²⁶; asimismo, se diagnostica que su propensión a la desobediencia no se debe a ningún instinto cruel o levantisco, sino que es «...par impuissance

commencée, véritable progres sur la violence purement mécanique avec laquelle il échappait à toute direction ; idiot enfin dans toute l'étendue du mot» (SÉGUIN, E., *op. cit.*, pp. 575 s.). Se asoman dos dimensiones en esa caracterización del idiota(-zombie): una, como el exponente del hábito en su elementalidad, o simplicidad, o originariedad; otra, como el exponente del hábito en su automatismo, resistencia y negatividad.

²¹ *Ibid.*, pp. 246 s.

²² *Ibid.*, p. 510.

²³ *Ibid.*, p. 513.

²⁴ *Ibid.*, p. 608. «... la volonté est le moteur de tous les actes physiques et intellectuels de l'espèce humaine» (*Ibid.*, p. 653).

²⁵ *Ibid.*, p. 170

²⁶ *Ibid.*, pp. 548 s.

d'obéir, par asthénie : la dynamique est rompue en lui». Su insensibilidad y disimulo se achacan a su onanismo, como parece que también su tendencia a la soledad, pero, a continuación, se advierte «...qu'il ne faut pas confondre avec l'isolement instinctif de l'idiot ou du lypémaniaque».²⁷

¿Qué es ese instinto que califica y distingue al idiota, en otras ocasiones caracterizado como *instinct négatif*²⁸, que desborda la caracterización de la voluntad del idiota como voluntad impotente?

Il [Armand B] sait très-bien que certaines choses lui sont défendues, ce qui les lui fait rechercher immodérément ; et pour y atteindre, il déploie des ressources infinies de patience, se dirigeant insensiblement sur l'objet convoité (sa ficelle le plus souvent), tandis que son œil, alors fermement fixé sur la personne à la quelle il croit désobéir impunément, brille d'un éclair malin, joyeux et presque Méphistophélique : dans cet ordre de faits, sa mémoire ne saurait donc être mise en doute ; sa spontanéité active est extrême, quoique déréglée [] ; on ne peut pas lui refuser non plus une volonté instinctive et négative très-instante...²⁹

Si bien se considera el caso del idiota en absoluto inerte, que «...n'ait même pas la force morale de ne pas vouloir, de vouloir au moins négativement...», ello se hace más como un caso límite, «... qui est rare...»³⁰; lo normal es que el idiota resista y se atrinchere: «...l'enfant retranchera sa résistance. Depuis l'énergique *non, non, non*, répété sans relâche, les bras croisés ou pendants, ou en se mordant le poing, jusqu'aux feintes d'impuissance, de fatigue, de souffrance les plus subtiles...»³¹. Sin duda, se trata de una negatividad, pero más allá de sus caracterizaciones como una negatividad privativa que aparezca como pérdida o carencia de la volición intelectual y moral, induce a entenderla como una potencia inversa o, al menos, como el resto o el reverso de la potencia —«...qu'il est et veut rester idiot...»³²—, que en vez de desbordarse en la actividad

²⁷ *Ibid.*, p. 550.

²⁸ «Pour un idiot, le lit doit être d'un usage court, le siège d'un usage rare, son lit doit être dur [...], son siège doit être de la hauteur juste de ses genoux et ne doit point avoir de bras ni de dossier [...]. [...] il n'y trouvera plus un auxiliaire de sa paresse, de son instinct négatif de toute action, et on pourra le lui laisser prendre sans danger aux heures des repas et des repos» (*Ibid.*, p. 509).

²⁹ *Ibid.*, p. 617. El brillo mefistofélico del ojo de *Armand B...* anuncia la condición rebelde del instinto negativo (cfr. infra).

³⁰ *Ibid.*, p. 663.

³¹ *Ibid.*, pp. 664 s.

³² *Ibid.*, p. 665. Como la potencia que no pasa al acto, que se abandona en su resistencia. En cuanto tal, la figura del idiota, presentaría un aire de familia con la figura que en la situación límite del campo de exterminio ha perdido su humanidad, der *Muselman*, «a veces figura nosográfica y a veces categoría ética, límite político y concepto antropológico alternativamente, el musulmán es un ser indefinido, en el que no sólo la humanidad y la no humanidad, sino también la vida vegetativa y la de relación, la fisiología y la ética, la medicina y la política, la vida y la muerte transitan entre ellas sin solución de continuidad» (G. AGAMBEN, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, trad. De Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia: Pre-Textos 2002, pp. 48 s.). Que dicha figura se convirtiera en modelo para el tratamiento del autismo parecería estrechar los vínculos: «al igual que los

y en la producción se reserva y se retiene idiotamente: se resiste pasivamente, idiotamente, a obedecer.

L'idiotie, c'est-à-dire l'isolement, implique par son nom seul la résistance que opposent les idiots à tous les rapports que l'on veut établir d'eux avec les personnes, avec les choses, avec les idées. L'obéissance les irrite, l'autorité les fatigue, leur pèse; et pourtant [], les idiots sont bien moins dépourvus de la faculté de commander que de celle d'obeir.³³

niños autistas ignoran por completo la realidad y se retraen en un mundo fantasmático, los prisioneros que se convertían en musulmanes dejaban de prestar cualquier atención a las relaciones de causalidad reales y las sustituían por fantasías delirantes. En las miradas pseudoestrábicas, en el andar cansino, en la repetitividad obstinada y en el mutismo de Joey, de Marcia, de Laurie y de los otros niños de la escuela, Bettelheim perseguía la posible solución que el musulmán le había propuesto en Dachau. El concepto de "situación extrema" no dejó nunca, empero, de tener para él una connotación moral y política, de la misma forma que en ningún momento redujo al musulmán a una simple categoría clínica. [...] el musulmán marcaba de algún modo ese inestable umbral en el que el hombre pasaba a ser no-hombre y el diagnóstico clínico análisis antropológico» (G. AGAMBEN, op. cit., p. 47). ¿Apuntaría, entonces, el «idiota», como emblema político, a una de las dos vertientes del poder soberano —por supuesto, no la que se realiza como acto absoluto, a la que nada predetermina, sino aquella otra que estaría presupuesta en esa superioridad: «... el ser se autosuspende manteniéndose, como potencia, en relación de bando (o abandono) consigo mismo...» (G. AGAMBEN, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida. I*, trad. A. Gimeno Cuspinera, Valencia: Pre-Textos 2003, p. 65)?; ¿o apuntaría a pensar el poder más allá —en la indeterminación entre potencia y potencia-de-no: «sería preciso, más bien, pensar la existencia de la potencia sin ninguna relación con el ser en acto —ni siquiera en la forma extrema del bando y de la potencia de no ser, y y el acto no como cumplimiento y manifestación de la potencia —ni siquiera en la forma del don de sí mismo o del dejar ser» (G. AGAMBEN, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida. I*, ed. cit., p. 66)?

³³ SÉGUIN, E., op. cit., p. 646. Ese instinto del idiota «es una forma anárquica de voluntad, consistente en no querer jamás plegarse a la voluntad de los otros; es una voluntad que se niega a organizarse a la manera de la voluntad monárquica del individuo y que rechaza, por consiguiente, cualquier orden y cualquier integración a un sistema. El instinto es una voluntad que "quiere no querer", y se obstina en no constituirse como voluntad adulta; para Seguin, ésta se caracteriza por su capacidad de obedecer. El instinto es una serie indefinida de pequeños rechazos que se oponen a toda voluntad del otro» (M. FOUCAULT, *El poder psiquiátrico. Curso del Collège de France (1973-1974)*, trad. Horacio Pons, Madrid: Ediciones Akal 2005, p. 218). Esa *Leçon du 16 janvier 1974* quiere explicar, entre otros asuntos, la extrañeza que surge cuando se constata que la demarcación de idiotez y locura corre paralela a la reclusión del idiota en la institución psiquiátrica: «de tal modo, en el momento en que teóricamente existe una división tan neta entre alienación e idiotez, tenemos toda una serie de instituciones y medidas administrativas que asimilan lo que comienza a distinguirse» (M. FOUCAULT, op. cit., p. 215). El «no», los pertinaces «noes» del instinto reactivo del idiota tendrían su oposición en los «síes» del loco, quien sostiene a machamartillo sus delirios; sin embargo, es esa contrariedad la que permitiría que las funciones del maestro y del psiquiatra se homologasen: «... el psiquiatra debe dominar ese "sí" y transformarlo en "no", y el papel del maestro frente al idiota consiste en dominar ese "no" y transformarlo en "sí" de aceptación» (id., pp. 218 s.). De resultas, el tratamiento psiquiátrico y el «tratamiento moral» del idiota resultarían equivalentes: un enfrentamiento, en un caso con el «sí», en otro con el «no», en aquel del psiquiatra, en éste del maestro, en el que hay que conseguir doblegar al contendiente, en un caso el loco, en el otro el idiota, por medio de la captación total de

La representación pedagógica tradicional del *infans* ha considerado a menudo ya el llanto del recién como síntoma de su rebeldía, si no rebelión, nativa³⁴. Como aquí, se ha considerado que «...les enfants sont tous de l'opposition. Le premier vouloir qu'exprime leur bouche est une négation ; chez eux le *non* devance le *oui* de plusieurs mois et l'emporte constamment en énergie et en fréquence...»; además, esa obstinación del instinto de resistencia (*instinc de résistance*) depara un peculiar goce: «... quand ils [les enfants] ont dit *non* à un ordre qu'on ne peut, de force, leur faire exécuter, leur poitrine se dilate, el leur œil brille d'une joie maligne : ils sont heureux»³⁵. La figura del idiota podría entenderse como la radicalización del «niño», por cuanto esa predisposición —*non, non, non, non, toujours non*—, aliada con la pereza y, en ocasiones, fortificada por la debilidad de la familia, se convierte en su característica esencial, «...à la fois un mal et l'expression la plus accentuée de leur mal»³⁶, una vez que, de predisposición, pasa a ser formalizada

su vida, esto es, programando en absoluto su jornada diaria: «empleo completo del tiempo, trabajo» (id., p. 221). La institución psiquiátrica se remitiría a la escolaridad como al tamiz en cuyos poros queda atrancado el retrasado mental, pero, por otra parte, la escolaridad se convertiría en el patrón del funcionamiento del poder psiquiátrico, «es decir, que el poder psiquiátrico aquí actuante hace funcionar el poder escolar como una especie de realidad absoluta con referencia a la cual se definirá al idiota como tal, y después de dar al poder escolar ese funcionamiento, le proporcionará el complemento de poder que permitirá a la realidad escolar hacer las veces de regla de tratamiento general para los idiotas dentro del asilo. ¿Y qué hace el tratamiento psiquiátrico de los idiotas si no, precisamente, repetir de una manera multiplicada y disciplinada el contenido mismo de la educación?» (id., p. 222).

³⁴ «§ 111. Crying is a fault that should not be tolerated in children [...] Their crying is very often a striving for mastery, and an open declaration of their insolence or obstinacy : when they have not the power to obtain their desire, they will, by their clamour and sobbing, maintain their title and right to it. This is an avowed continuing of their claim, and a sort of remonstrance against the oppression and injustice of those who deny them what they have a mind to» (J. LOCKE, *Some Thoughts concerning Education*, en *The Works of John Locke. A new edition, corrected. In ten volumes. Vol. IX*, Darmstadt: Scientia Verlag Aalen 1963 p. 102). «Los primeros llantos de los niños son ruegos: si no nos ocupamos de ellos pronto se vuelven órdenes; comienzan por hacerse asistir, terminan por hacerse servir. Así, de su propia debilidad, de donde se deriva primero el sentimiento de su dependencia, nace luego la idea del ascendiente y de la dominación (*de l'empire et de la domination*)...» (J.-J. ROUSSEAU, *Emilio, o De la educación*, ed. cit., p. 93). «Los gritos que hace oír un niño recién nacido no tienen en sí el tono de la queja, sino de la indignación y de la ira desatada; no porque le duela algo, sino porque algo lo enoja; presumiblemente porque quiere moverse y siente su incapacidad para ello como si fuera una atadura que le quita su libertad» (I. KANT, *Antropología en sentido pragmático*, trad. Mario Caimi, Buenos Aires: Editorial Losada 2009, p. 338). Se presume que tal comportamiento, aparentemente disfuncional para la conservación del individuo y de la especie, sólo apareció cuando se instituyó la familia, «... cuando ambos padres habían alcanzado aquella cultura que es necesaria para la vida doméstica...» (ibid.), y se conjetura que pudiera llegar una tercera época «... en la cual un orangután o un chimpancé desarrollaran los órganos que sirven para andar, para sentir los objetos, y para hablar, hasta alcanzar [con ellos] la estructura orgánica de un ser humano, y en el interior de ellos estuviera contenido un órgano para el uso del entendimiento y se desarrollase poco a poco por medio del cultivo social» (id.), esto es, podríamos inferir, que orangután y chimpancé llorasen al nacer.

³⁵ SÉGUIN, E., *op. cit.*, p. 681.

³⁶ Id.

como hábito. La ejemplaridad pedagógica del idiota provendría del extremismo de este nihilista, que instituye su tratamiento en modelo para el sometimiento de la voluntad, puesto que supone educar no sólo lo in-educado (niño), en el que el instinto negativo aparece como conato nativo, sino lo des-educado (idiota), en el que el instinto negativo cobra formalidad de hábito.

La idiotez parecía presentarse como el espectáculo de la inmediatez, pero esa inmediatez átona y apática está ya mediada por la consistencia del hábito: es un resultado y, por tanto, presupone una plasticidad, pero que conforma hábitos ayunos de voluntad: la segunda naturaleza no activa una disposición, sino (in-)dispone una pasividad: «physiologiquement il [le idiot] ne *peut* pas, intellectuellement il ne *sait* pas ; psychiquement il ne *veut* pas ; et il *pourrait*, et il *saurait*, s'il *voulait* ; mais avant tout et surtout il ne *veut* pas!...».³⁷

Un problema de voluntad; sí, hay otras causas, pero el principal problema es de voluntad. De entrada y en apariencia de no-voluntad: «et en outre cette

³⁷ *Ibid.*, p. 170. En el capítulo titulado «Gymnastique et éducation du système nerveux et des appareils sensoriaux» (pp. 375 ss.) se presenta una breve genealogía de los sentidos, que los hace vástagos del tacto: «tous les sens sont une modification du tact...» (p. 377). En este sentido primigenio, la espontaneidad de la voluntad acontece como un dinamismo que rige al individuo y lo empuja al exterior, al foro de lo real: «par ce sens, l'enfant entre en communication volontaire avec tout ce qui l'entoure ; il voit sans regarder, il entend sans écouter encore, que déjà sa main dirigée par une volonté forte et obstinée cherche à se rendre compte de la réalité de objets qui l'environnent» (p. 376). Siendo, pues, el tacto el archiaprehensor y archianalizador de la realidad, parece obvio que sus anomalías sean típicas de la idiotez, de modo que, entre los idiotas, unos apenas conciben la sensación como el efecto del contacto con el objeto, otros son casi en absoluto insensibles a la presión de los cuerpos. Sin embargo, resulta paradójico que, siendo así—motejado el idiota como *l'inimpressionnable* (p. 388)—, puedan ser los idiotas víctimas de las depravaciones propias de este sentido: la manía prensil y la manía de palpase; más aún, candidatos idóneos: «ce sens est, chez beaucoup d'enfants, dans un état complet de dépravation. Le besoin qu'ils ont de tout connaître leur fait porter les mains sur tous les corps qui se trouvent à leur portée. [...] Chez d'autres, qui ne sont pas aussi exclusivement dominés par le besoin de *préhension*, c'est-à-dire chez tous les enfants lymphatiques et nerveux, ce sens prend une direction plus funeste encore. Par une réaction que l'exemple et les mauvais conseils n'ont pas toujours provoquée comme on le croit communément, l'enfant passe, indifféremment d'abord, ses mains sur son cou et sur sa poitrine : une satisfaction instinctive y ramène les doigts ; dans cette sorte d'exploration où chaque découverte amène pour lui une sensation, l'enfant a bientôt trouvé le centre de l'éréthisme, et la plus déplorable des habitudes est souvent la conséquence de ce désordre que l'on eût dû prévoir et que l'on pouvait éviter.[/] Chez l'idiot ces deux désordres du tact sont poussés à l'excès. L'un, et je n'ai pas besoin de dire lequel, était appelé par les jeunes idiots et épileptiques réunis à Bicêtre, *sonner la permanence* : expression qui caractérise mieux que je ne saurais le faire, l'intensité et la permanence du mal. L'autre, dont les caractères sont plus variés, se reproduit sous les formes les plus grotesques : j'en ai vu un passer toutes ses journées à lécher un fragment de faïence blanche (débris de vase de nuit qu'il préfère à tout autre), et quand il le perd, il en demande un autre aux passants» (p. 378 s.). ¿Por qué los idiotas serían candidatos a esos trastornos, si son descritos como criaturas asténicas y estas inclinaciones se reputan de excesos?: «chez l'idiot ces deux désordres du tact son poussés à l'excès» (id.). Tampoco, entonces, resulta inteligible la advertencia que se dirige contra los ejercicios que condujeran a una excitabilidad demasiado intensa de ese sentido (y de los del gusto y del olfato) (cfr. p. 382).

incapacité dépend constamment de l'absence de la volonté...»³⁸. Un ejemplo, como advierte el médico-educador uno entre los muchos que podrían esgrimirse:

L'idiot N.D , âgé de 10 ans, ne pouvait rien tenir dans sa main ; couteau, fourchette, cuiller, c'est-à-dire les objets les plus indispensables, semblaient lui brûler les doigts []. Toutefois, grand mangeur de bonbons, et, par conséquent, souvent altéré, il avait trouvé moyen, en sautant, de prendre sur un secrétaire le verre qu'on lui destinait, et il le saisissait avec toute la grâce qu'affectaient les femmes dont il était entouré. Jamais la verre, quoique placé à cinquante centimètres de sa tête, n'a été cassé ; et pourtant j'ai travaillé plus tard, quatre heures par jour, pendant trois mois, à lui faire tenir et un peu manier un crayon.³⁹

Pero el ejemplo pone de manifiesto que hay otra voluntad, otro hábito, que se configura torneándose y contrayéndose en torno a ese impulso goloso, éste sí inmediato, pero que sirve de apoyo para la voluntad que se apuntala en él: entonces, no de no-voluntad, sino de voluntad-de-no.

L'obéissance, les irrite, l'autorité les fatigue, leur pèse ; et pourtant (observation remarquable, et qui prouve jusqu'à quel point l'homme, quand bien même il a cessé d'être le roi de la création et semble être descendu du faîte de l'intelligence dans les limbes de la vie instinctive, conserve enconre des signes de sa grandeur providentielle), les idiots sont bien moins dépourvus de la faculté de commander que de celle d'obéir ! J'en ai vu déployer toutes les ressources de la fourbe la mieux calculée pour faire fléchir la volonté d'autrui devant la leur ; et d'autres, mettre dix fois plus d'artifice pour échapper à un ordre, qu'il ne leur eût fallu d'intelligence pour y obéir..⁴⁰

Con ambigüedad, pues, parece que estamos forzados a estimar, a interpretar el instinto negativo o voluntad negativa, aún en ese estado de caído del idiota, como signo de la libertad humana, que no deja de significarse, aunque sea por antífrasis, en esa pulsión de resistencia y de rebelión con que el idiota, en su estado de dependencia, reacciona y responde, y de la que participa como cualquier otro hombre que se halle en similar estado y, sobre todo, como el niño: «...les enfants sont tous de l'opposition»⁴¹. Reacciona y responde frente al deseo del otro, y también goza de esa reacción y respuesta.

³⁸ *Ibid.*, p. 369.

³⁹ *Ibid.*, Id.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 646.

⁴¹ *Ibid.*, p. 681. La representación de la infancia sigue complicando un potencial de inclinaciones desviadas: «l'enfance est pleine de saillies de l'esprit et du corps qui ont besoin d'être ainsi refoulées dans les limites du vrai psychologique et physiologique : que fussions-nous devenus, comment serions-nous, quelles seraient nos modes d'être et nos façons d'agir si, une à une, nos habitudes physiques n'eussent été modifiées par un enseignement, par un exemple» (p. 507). Entre esas protuberancias, irregularidades, *saillies*, que habrán de ser limadas por la educación, tal vez la principal, si no la radical, sea la terquedad de la oposición, la obstinación de la negación. Ese testarudo instinto de resistencia nativa ya se deploraba en absoluto en los consejos lockeanos sobre educación, determinando esa rebeldía la única situación que legitimaba el recurso al estado de excepción educativo, el recurso al látigo: «but yet there is one, and but one fault, for which, I think, children should be beaten ; and that is obstinacy or rebellion» (J. LOCKE, *Some Thoughts concerning Education*, ed. cit., § 78, p. 65).

Si ce bonheur [esa alegría del *non*] était réel, durable, profitable, intelligent, moral, rien n'empêcherait qu'on en laissât jouir l'idiot ; mais pour lui, plus que pour tout autre enfant, cette prédisposition négative est à la fois un mal et l'expression la plus accentuée de leur mal. Veux-tu parler? non ; veux-tu agir? non ; veux-tu penser? non, non, non, non, toujours, non. Joignez à cet instinct de négation, la paresse immense, ajoutez-y encore l'habitude où est l'enfant de voir céder devant ces deux résistances, qui sont chroniques en lui, la négation et la paresse, les volontés raisonnées et justes de sa famille, de tout son précédent entourage, et dites-moi si, tout d'abord, à la première parole, au premier geste, au premier regard l'idiot obéira au commandement le plus habilement exécuté, alors que ce commandement ne tend à rien moins qu'à le sortir de sa ténacité dans le néant?⁴²

La condición deficitaria del neonato no impide, sino promueve que recurra, como el idiota, a su ingenio, echando mano de estratagemas para imponer su voluntad reactiva o negativa, pero ácrata. Ladinos, dispuestos a mandar, al albur de sus caprichos y de su indolencia, pero no a obedecer, zafándose con mañas al sometimiento y la orden⁴³, casi nunca aceptando el frente a frente, ya que, por zafio que sea, atina a la primera quién es quien en el poder:

...l'idiot, et généralement tous les enfants, possèdent à un plus haut degré que l'homme mûr, le sentiment du degré d'autorité auquel ils seront, ou non, forcés de se soumettre. C'est pourquoi on voit, au moral comme au physique, des hommes établir des luttes désespérées et impuissantes avec une autorité inébranlable pour eux, tandis qu'on ne voit guère d'enfants, et jamais d'idiots de sang-froid, s'exposer à une lutte analogue. Ils savent, à un geste près, ce qu'ils peuvent se permettre de licence contre la volonté qui les gouverne.⁴⁴

La pereza del idiota se revierte como mecanismo negativo, instinto negativo, hábito negativo que revela una voluntad nihilista⁴⁵. Es que esa resistencia del

⁴² *Ibid.*, pp. 681 s.

⁴³ La institución familiar se convierte en dificultad, sino rival de *la position magistrale* que necesita el tratamiento educativo (cfr. *ibid.*, pp. 259 s.), que quiere para sí y en absoluto al niño, el cual «... habitué à ruser avec ses parents...» querrá hacerlo también con su maestro y para ello se aprovechará de su familiaridad con el entorno: «dans les conditions d'existence que sa famille lui aura cependant presque toujours arrangées de manière à favoriser les plus possible sa paresse et son incapacité [...]. Le Maître [...] sera nécessairement placé dans une position bien moins avantageuse que celui qui aura obtenu instantanément la faculté de rompre avec tous ces antécédents de personnes, de lieux, d'habitudes ; mias quand il ne resterait pas libre sur ce point, ce ne doit pas être pour lui un motif de découragement ; il sait qu'il a à faire, par-dessus l'éducation de l'enfant, celle de la famille...» (*ibid.*, pp. 663 s.). Se delinean aquí dos tentaciones que se irán consolidando progresivamente: la panpedagogización de la vida del niño y la tendencia a la patologización de la familia, intereses convergentes en la demanda idealizada del relevo de la institución familiar por el internado educativo.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 647. «... car s'il ne distingue pas le blanc du noir, il a toujours une merveilleuse intuition du degré d'ascendant qu'il exerce sur chaque personne» (p. 203).

⁴⁵ Cabría establecer una analogía del doble estatuto decadente del idiota («no-querer», «querer-no») con la crítica nietzscheana del cristianismo. Recuérdese la caracterización del tipo psicológico del redentor: «dicho con el rigor del fisiólogo [...]: la palabra idiota (*das Wort*

sitiado, la idiotez, no es una mera afección o una mera disposición, modos ambos transientes, sino un estado permanente, una habitud (*héxis*): «l'habitude est une seconde nature. Aussi l'idiotie, dans presque tout ce qu'elle offre de symptômes repoussants, n'est-elle point le fait de la nature, mais le résultat de l'habitude...»⁴⁶. Tratándose de voluntad (de-no), el tratamiento comportará hacerle frente y derrotarla, «...lutte des deux volontés...»⁴⁷ cuya crudeza no parece cohonestarse con la presunta debilidad del enemigo, del idiota. Y cada cual tiene las fortalezas de la voluntad que le apuntala: «...le Maître a l'avantage de l'intelligence, de l'expérience et du choix des moyens d'action, et

Idiot)» (F. NIETZSCHE, *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo*, § 29, en *Obras completas. Volumen IV*, ed. Diego Sánchez Meca, Madrid: Editorial Tecnos 2016, p. 729). Budista galileo en el que se reuniría lo sublime, lo enfermo y lo infantil (cfr. § 31) en la dejación de su voluntad: «no defenderse, no enojarse, no hacer responsable a nadie...» (id., § 35, ed. cit., p. 735). No, no, no..., pero entiéndase que ese negar, que a toda costa persigue escamotearse al sufrimiento, es un negar-se («no-querer»), el negar de la pasividad, y no un negar activo, ya que «negar (*das Verneinen*) es justamente lo que para él es del todo imposible» (§ 32, ed. cit., p. 733). A ese evangelio delicuescente del primer y último cristiano le sucedería el disangelio de las primeras comunidades, repleto de resentimiento contra la vida (sacrificio, juicio, más allá...), esto es, el cristianismo paulino del «querer-no»: «cuando el centro de gravedad de la vida (*das Schwergewicht des Lebens*) no se pone en la vida (*nicht in's Leben*), sino que se lo traslada al “más allá” —a la “nada” (in's Nichts)—, entonces se le ha quitado a la vida como tal el centro de gravedad» (§ 43, ed. cit., p. 742). Clímax o anti-clímax nihilista, pues, «dicho en una formula: *deus, qualem Paulus creavit, dei negatio*» (§ 47, p. 749).

⁴⁶ SÉGUIN, E., *op. cit.*, p. 253. ¿Es cierto, entonces, que «l'habitude donne à l'âme la possibilité d'échapper aux deux formes de délire [...] : l'idiotie —ou excès de l'identité sur elle-même—, et l'aliénation —adhérence à une détermination particulière» (C. MALABOU, *L'avenir de Hegel. Plasticité, temporalité, dialectique*, Paris: Librairie philosophique J. Vrin 1996, p. 56)?: ¿no ha determinado el idiota su instinto en una mecánica (hábito-de-no)?, ¿no ha duplicado y superado en esa segunda naturaleza, si bien negativa, la inmediatez de sus cualidades naturales? Ya hemos insistido en que el hábito idiota no sería una privación, sino, más bien, una potencia-de-no, límite entre ser y no-ser; pero que se preserva en su pasividad, que cancela su virtualidad, inclinándose hacia su propia auto-suspensión, pero en esa misma retención metabolizando a la naturaleza, si bien, por tanto, lejos de comprometerse plásticamente con el futuro, como lo haría el hábito normalizado («celle ci [l'εξίς] caractérisé la manière dont son “présentes” en la substance, au titre de “possessions”, ses actualisations futures»; «l'habitude apparaît ainsi comme ce processus par lequel l'homme finit par vouloir ce qui vient du dehors. Dès lors, la volonté individuelle ne s'oppose plus à l'effectivité du monde extérieur; elle apprend graduellement à vouloir ce qui est», C. MALABOU, *op. cit.*, p. 79, pp. 102 s.). Sin embargo, y como prefigura el estatuto ontológico del hábito como límite, el dar la espalda del idiota, el revertir la virtualidad, el querer-no, ¿no figura ejemplarmente la temporalidad circular del hábito —«... la seconde nature du temps, cette chronologie qui suspend la chronologie» (id., p. 81)— al colapsar esa misma temporalidad, ya no por el cumplimiento de la virtualidad, («L'habitude tue l'homme. Et cela aussi sûrement qu'elle le fait vivre. Si l'habitude abolit les distances entre le but et sa réalisation, elle est aussi force thanatologique qui, une fois le but atteint, met l'individu à mort», p. 109), sino por su suspensión (en todas las acepciones de «suspender»), por lo que el idiota no vería llegada su hora porque no quiere ser puesto en hora, en obra? De ahí que sea susceptible de su caracterización como zombi, muerto-viviente, *Muselmann* o límite entre potencia y acto, pues su habitud estribaría en la reversión de la potencia (cfr. n. 32).

⁴⁷ *Ibid.*, p. 665.

l'élève l'avantage de ses habitudes, de son parti pris de la défensive, et souvent de son entourage [les parents]»⁴⁸. Un combate en el que el asalto tendrá que ser feroz para conseguir rebasar las líneas defensivas del enemigo— «...toutes les batteries de la négation»⁴⁹—, desmoronar el encantamiento de esa apatía y penetrar en el círculo mágico donde se hace fuerte: «une fois le terrain et les armes choisis, et choisis à son avantage, il faut qu'il [le praticien] marche droit à son but avec une obstination qui puisse rompre l'espèce de charme dont l'idiotie semble s'envelopper...»⁵⁰.

Por ello, la victoria magistral, magisterial no consiste en la habilitación para cualquier suerte de habilidades (lectura, escritura, dibujo, etc.), sino en que la presencia de la figura del poder pueda vacar sin peligro, superarse, relevarse, representarse en la propia iniciativa de mí, *Philippe d'O...*, mismo:

C'était là en effet le point décisif, il [Philippe d'O, bajo el rótulo « IDIOTIE PROFONDE.—HYDROCÉPHALIE.—ÉPILEPSIE »] ne voulait pas. J'avais retranché toutes les manifestations des désordres moteurs, j'avais voulu qu'il eût des mouvements réguliers, il les avit ; j'avais régularisé cet ordre de phénomènes au point que les accès d'épilepsie avaient disparu sans retour dès le sixième mois du traitement, j'avis voulu fixer le regard et l'attention par suite, et toutes les conséquences pratiques de cette conquête, lecture, écriture, dessin, etc., toutes les connaissances usuelles et positives s'en étaient suivies ; mais Philippe avait besoin de l'impulsion d'autrui pour produire toutes les manifestations de ses aptitudes et de ses facultés, si nouvelles en lui, qu'elles ne fonctionnaient encore ni volontairement, ni par suite de l'habitude : que faire alors? Faire *vouloir* l'enfant.⁵¹

La repetición del idiota sería la repetición de uno y lo mismo, es decir, la repetición de la no-repetición que constituirá su habitud (de-no), la (im-)potencia de su negatividad: «...habitude de tic nerveux, habitude d'inertie, habitude d'inattention, habitude de cris, habitudes de malpropreté, habitudes honteuses, la répétition des mêmes impressions et des mêmes actes, et la non-répétition de certaines fonctions normales constituent seuls *l'habitus* de l'idiot».⁵² El círculo vicioso del hábito del idiota, vicioso porque se caracteriza por la irregularidad (inutilidad, inconstancia, repugnancia) del acto que se repite, que parece repetirse por repetir.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 665 s.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 665. Esas piezas de artillería son las que se emplean en la rebelión nativa infantil; entre los 12 y 18 meses «... la petite politique de l'enfant dresse déjà ses batteries pour subjuguier l'autorité paternelle» (p. 240).

⁵⁰ *Ibid.*, p. 343.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 577 s.

⁵² *Ibid.*, p. 253. La anorexia del idiota tiene como consecuencia su poco interés por lo exterior y la esterilidad de su repetición, es decir, la ausencia de examen de realidad. Por ese desinterés por acoger o introducir lo ajeno sería tan difícil infligirle la pérdida que lo incite a la investigación del afuera («... discernimos una condición para que se instituya el examen de realidad: tienen que haberse perdido objetos que antaño procuraron una satisfacción objetiva [real]», S. FREUD, «La negación», en *Obras completas. Volumen 19*, trad. José L. Etcheverry, Buenos Aires – Madrid: Amorrortu editores 2007, p. 256).

...chez l'idiot une mobilité sans objet [] ; d'autres fois l'idiot est, si l'on peut ainsi dire, en proie à des constantes pueriles ou dégoûtantes, comme quand nous l'avons vu agiter ou mordre ses doigts, lécher, manger des ordures pendant toute la journée, etc Mais la constance dans les goûts utiles il la faut faire germer et produire, car elle n'existe jamais dans l'idiot...⁵³

Consecuencia de esa regular irregularidad, de esa constante inconstancia, son los diversos trastornos de la idiotez, fortalecidos por la falta o flaqueza o volubilidad de la autoridad, que da al traste con la relación de poder en la que la personalidad se estructuraría. Su hábito de voluntad negativa, nihilista, que se conforma revoloteando en torno a esa futilidad y pereza, tendría su causa primera en la ausencia de sujeción, de «...*obéissance et autorité*, mots que l'on sépare trop souvent et qui, séparés, n'ont pas de sens : mouvements, gestes, paroles, notions, idées, tout obéit à ces deux mots et finalement à ce dernier : *volonté*»⁵⁴. Todo obedece si la voluntad obedece, doble dimensión que es exigida por la acción y reacción entre el impulso instintivo y la resistencia «...qu'une bonne éducation oppose à l'expansion des premiers instincts»⁵⁵. El desarrollo moral, psíquico y físico de cualquier niño resulta malbaratado como efecto de difracciones de la soberanía— «...la sévérité d'un père et l'indulgence d'une mère...»⁵⁶, como consecuencia de lo cual el niño «...finit par ne voir dans le commandement qu'un caprice et non l'expression de'une loi morale...»—, germen maligno de un sinfín de trastornos y enfermedades: «...la perte de l'appétit, les digestions troublées, le sommeil interrompu, les accidents nerveux les plus graves, et le germe des maladies organiques qui moissonnent l'homme dans toute la sève de la virilité...». ¡Qué decir, entonces, de la acracia del idiota!, si «c'est surtout avec les enfants idiots que l'incapacité morale de celui qui devrait commander, porte ses plus mauvais fruits».⁵⁷

III. MAÎTRE

El maestro habrá de regularizar con mano, con puño firme toda la vida, la «dinámica vital» del idiota. Sus maniobras desviarán el satélite de la órbita idiota, siempre estrecha, monomaniaca, y, ¿cuándo no?, perezosa para todo aquello que rebasa sus inclinaciones inmediatas (círculo vicioso), para que así, exorbitado, adopte una nueva órbita, cada vez más amplia, porque el deseo ya no está ligado a la obsesión y a la compulsión, y ágil, ya que el radio de su deseo es ahora infinito (círculo activo).

Placé au centre du cercle d'action, il doit y être isolé de façon à ce que rien de ce qu'il peut désirer ne soit trop proche, rien trop éloigné ; puis agrandissez

⁵³ SÉGUIN, E., *op. cit.*, p. 525.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 651.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 653.

⁵⁶ Si bien se apunta también la debilidad del maestro como posible causa, esa fractura de la unitariedad del poder soberano explica el parricidio que la educación moderna instituye inauguralmente: la orfandad de « Émile ».

⁵⁷ *Ibid.*, p. 648.

progressivement ce cercle, dont le rayon sera la mesure de l'action spontanée que vous exigez de lui, et progressivement il voudra atteindre ce qu'il convoite jusque par-delà la circonférence où vous avez attiré son activité.

Alors seulement, et quand il aura désiré et recherché spontanément des objets placés plus loin que le plus grand rayon d'activité que vous lui ayez tracé, alors vous pourrez espérer de se voir produire en lui la spontanéité réfléchie qui est tout l'homme libre.⁵⁸

Para esa exorbitación, la aparición del maestro debe ser traumática, «... frapper ses sens, son intelligence et ses premiers rudiments de moralité»⁵⁹, pismo causado por su figura imponente, amenazadora. Aún antes de su presentación, la expectativa de su irrupción ya provocará la ansiedad del alumno, angustiado por la inminencia de su entrega como rehén —de «...passer des mains de sa famille dans celles de l'étranger [] le Maître [] l'inconnu...»⁶⁰. Se consigue, así, de golpe, un ascendiente irrecusable sobre él, cuya manifestación básica, girando en torno a la cual se irá reconstituyendo la voluntad del idiota, será la orden (*commandement*), el eje en torno al cual debe pivotar la voluntad: «avec l'idiot il faut d'abord que le Maître manifeste sa volonté sous sa forme intrinsèque et absolue, qu'il veuille avec tout l'appareil de la volonté, qu'il veuille avec le mode impératif, le plus impératif [] le *vouloir* se manifeste par le commandement...»⁶¹.

Esa reorbitación del deseo del idiota exige que el maestro lo conecte punto a punto a una estructura en la que la información binaria que le transmitimos (órdenes) circule— «...il faut tout d'abord envelopper le sujet, si l'on peut ainsi dire, d'un réseau d'autorité qui enlace toute sa vie, et que l'on tend ou relâche...»⁶². La obediencia a la autoridad del maestro es la relación a la que se le puede y debe forzar de entrada, invadiendo así la soledad de su idiotez; más aún, la relación de poder, en la que el individuo idiota es atrapado, sometido y forzado entonces a desprejarse de sí, sería la relación basal y, si el tratamiento moral del idiota es dinámica vital que persigue últimamente la regeneración de la voluntad idiota, habrá de comenzar por la exhibición de la voluntad del maestro: «...le *vouloir* se manifeste par le commandement [] le commandement étant d'abord le seul rapport intellectuel possible entre le Maître et l'élève...».⁶³

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 712 s.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 659.

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ *Ibid.*, p. 669.

⁶² *Ibid.*, p. 650.

⁶³ *Ibid.*, p. 669. «... les rapports d'autorité, les seuls possibles du maître à l'enfant idiot, surtout dans la première phase du traitement...» (p. 669). El maestro habrá de substituir a la madre como genio del sentimiento del idiota («Hay dos individuos y, sin embargo, [están] en una unidad psíquica inseparable; uno de ellos no es aún uno mismo, todavía no es impenetrable, sino algo que no ofrece resistencia; el otro es su sujeto, el sí mismo singular de ambos.—La madre es el *genio* (*der Genius*) del niño» (G. W. F. HEGEL, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio. Para uso de sus clases*, § 405, ed. Ramón Valls Plana, Madrid: Alianza Editorial 1997, p. 455). El idiota no habrá podido relevarla despertando su mismidad—cortando el cordón, desprendiendo la placenta. Por ello, habrá menester del otro (*Maître*) para esa ruptura

Tratándose, como se trata, de «...attirer, soutenir l'attention, éperonner l'obéissance...»⁶⁴, la palabra, el gesto y la mirada serán los catalizadores del mandato inmediato, y habrá que emplearlos cuidadosamente, distinguiendo su función imperativa, «...qui commande de faire...», de su función explicativa, «...qui précise le but de l'action commandée»⁶⁵. Con la primera se despierta al idiota, yéndose a pique su pereza para que así, a la escucha de la voz prorumpida, pueda entonces atender y entender el mensaje, que discurrirá ayudado por el comentario del gesto⁶⁶. Sin embargo, el gesto, más allá de ese

(«La totalidad sentimental tiene como mismidad una subjetividad distinta de ella la cual, en la forma citada de la EXISTENCIA inmediata de esta vida sentimental, es incluso otro individuo frente a ella», *ibid.*, p. 456). No obstante, esa vida del mero sentimiento, carente de entendimiento y de voluntad, complicaría ya un embrión de autoconciencia y de reconocimiento en esa inmanencia esquiza, cuyo testimonio es la relación de poder que se establece entre hipnotizador (maestro) y sonámbulo (idiota) intramuros de la conciencia: «una determinación esencial en esta vida de sentimiento, a la que falta la personalidad del entendimiento y voluntad es ésta: que la vida de sentimiento es un estado de pasividad como lo es el estado del niño en el seno materno. Según ese estado, por tanto, el sujeto enfermo se pone bajo el poder de otro, o sea, del magnetiseur, de tal manera que en esta conexión psíquica de los dos, el individuo sin mismidad, no efectivamente real de modo personal, tiene como conciencia suya subjetiva a la conciencia del otro individuo sensato; este otro es su alma subjetiva y presente, es su genio que puede incluso llenarle de contenidos» (*ibid.*, § 406, p. 460). ¿Cómo no va a provocar ese sometimiento una lucha interna? Si el para-sí que se ha ganado la autoconciencia pugna por ser reconocido por el otro que está fuera de sí, ¿no va a hacerlo esa mismidad embrionaria cuando el otro escinde su singularidad sentimental desde dentro de sí?: «... este sí mismo formal se llena, por consiguiente, con las sensaciones y representaciones del otro: ve, huele, saborea, lee, oye, también en el otro. Hay que notar todavía que bajo esta referencia, el sonámbulo llega a estar así en relación con dos genios y con un doble contenido, a saber, con el suyo propio y con el del magnetiseur» (*ibid.*, § 406, p. 460). Si bien en ese momento de la totalidad del sentimiento no cabe reconocer todavía la emergencia del sentimiento de sí por el que hacerse reconocer por el otro y que aboca a la relación entre señorío y servidumbre, ¿sería imposible el desencadenamiento de una lucha previa y análoga, pero inmanente, entre esos dos genios íntimos y sus respectivos contenidos, lucha que dividiría la sustancialidad idiota inmediata («no-querer») obligándolo a porfiar en su negatividad («querer-no»)?

⁶⁴ SÉGUIN, E., *op. cit.*, p. 670.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 673.

⁶⁶ La aseveración de la idiosincrática musicalidad del idiota («... cette faculté que l'on nomme faculté musicale, est le propre des idiots caractérisés», *ibid.*, p. 386) se contrasta con la constatación de su repulsión por la voz humana, que es considerada un síntoma de su ideofobia y que remite, a su vez, a su insumisión constitutiva: «ils son également plus sensibles à la musique instrumentale qu'à la voix humaine, ce qui tient d'abord incontestablement à ce que les vibrations dans la voix de l'homme sont bien moins nombreuses que dans les instruments, mais il doit y avoir encore une autre cause assignable à cette singulière préférence : l'idiot n'est pas seulement incapable de former une idée, il l'a en horreur ; et la voix humaine l'affecte désagréablement, sans doute parce que, pour lui la voix de son semblable se présente toujours à lui sous la redoutable forme d'une idée qu'il faut comprendre ou produire, et d'un stimulant intellectuel, d'un rappel à l'ordre et au devoir à lui imposés : rapports contre lesquels protestent incessamment son inertie et son incapacité» (*ibid.*, pp. 387 s.). El bucle del retrato pedagógico del idiota (inmediatez mediata, instintividad habitual, espontaneidad reactiva, etc.) se pone de manifiesto en la descripción de su mutismo: «... la repugnance de l'idiot pour tout acte spontané : et qu'y a-t-il de plus spontané que la parole ?» (p. 394).

valor, a veces vicario, a veces auxiliar de la palabra, también debe turbar la apatía del idiota, incitándolo a la acción o a la detención, si bien en él no se distingue un momento imperativo —«...seconde forme du geste, que j'appelle incitative, qui pousse l'élève là où le Maître va, comme elle l'immobilise là où l'on reste»⁶⁷. Por último, la mirada del maestro hala y zarandea la soledad del alumno, desde entonces ojo avizor; porque es mirado, mirado en su mirada, entonces atrapada y clavada en la mirada de ese otro perturbador: «...le regard du Maître ait d'abord été chercher l'enfant dans son isolement, l'en ait tiré, et puis, soit incessamment épié par le enfant [] on regarde, et ce regard, dans lequel l'enfant plonge un regard scrutateur ou inquiet»⁶⁸.

Esa mirada deja su huella en el ojo idiota, desde entonces fijado en ella y hendido por ella⁶⁹. Son «... les premiers regards d'un œil qui commence à voir qu'il voit»⁷⁰. Ese ojo reflexivo que se ve ver, ese ojo narcisista que se mira ver, desprenderá su autoimagen de su captura por el ojo del otro. Sólo una vez hecho rehén consigue ver-se:

C'est ainsi que j'ai poursuivi dans le vide pendant quatre mois le regard insaisissable d'un enfant. La première fois que son regard rencontra le mien, il s'échappa en poussant un grand cri ; mais le lendemain, au lieu de porter machinalement sa main sur moi, ainsi qu'il faisait d'ordinaire pour s'assurer de mon identité, il me regarda un instant comme quelque chose de nouveau pour lui, et recommença les jours suivants ce manège en le prolongeant avec intelligence, jusqu'à ce que sa curiosité satisfaite ne laissât plus de place à une expression d'étonnement ou de curiosité particulière, il voyait et regardait enfin comme tout le monde.

J'ajouterai en passant que j'ai saisi ce moment de douces émotions pour baisser encore le ton de ma voix dans le commandement.⁷¹

Se ha de ir derecho, mirar de frente, para conquistar el objetivo, la voluntad del idiota: «faire vouloir un idiot c'est d'abord vouloir pour lui, puis vouloir qu'il veuille. Vainement chercherait-on ici des détours...»⁷². Pero, tras esa carga del maestro contra las defensas de la terca pereza del idiota, los tácticas tendrán que ser más sutiles, los cursos más sesgados y sinuosos, para conseguir que la voluntad se torne y desvíe conforme a los designios de la autoridad: «son rôle est encore ici un rôle de Maître, son autorité n'a pas cessé, mais elle dépouille la forme impérative pour revêtir la forme incitative».⁷³

Pero, justo ahí, podemos reparar en que, en el tratamiento moral, la palabra es mandato (*commandement*), de resultados de lo cual la espontaneidad que se persigue restablecer habría de concebirse como asentimiento y disposición a complacer.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 675.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 678.

⁶⁹ Cfr. J.-A. MILLER, «Una lectura del seminario *De un Otro al otro*»: *Freudiana* 55, 2009, pp. 7-42, esp. pp. 38 s.

⁷⁰ SÉGUIN, E., *op. cit.*, p. 418.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 418 s.

⁷² *Ibid.*, p. 668.

⁷³ *Ibid.*, p. 694. «“ Ce que nous devons nous attacher à développer dans la phase d'éducation où nous entrons, c'est la volonté, la spontanéité qui se traduisent en actes par

El método para la activación del dinamismo vital del idiota no consistirá, sabemos, en la substitución de un sentido por otro; habrá de ser la substitución o suplantación de un individuo —idiota— por otro —educador—, la imposición de una voluntad —de-sí— a otra —de-no: «...chez l'idiote, c'est-à-dire, chez l'immobile, l'isolé, l'éducation morale devra suppléer tous les éléments de spontanéité organique...»⁷⁴. La substitución consiste entonces en el desvío, el desvío máximo, puesto que el maestro querrá por y en vez de él, para así neutralizar y redirigir su instinto. Se trata, en definitiva, de relevar el automatismo nihilista para que el deseo adquiera la maleabilidad pura de su indeterminación inerte —para que la espontaneidad sea reducida a impulso abstracto. Aquella figuración preliminar del idiota como mera sustancialidad instintiva carente de dinamismo vital —pero que resultó, a continuación, cada vez más conformada en hábito nihilista—, se recupera y proyecta ahora como objetivo del tratamiento, para que el deseo se rinda como estofa maleable para el maestro, quien sobre esa tabla rasa podrá revertir la reversión del hábito idiota («querer-no»).

Pour tout dire, il faut faire table rase de l'être instinctif, et, voulant pour les idiots ce qu'ils ne voudraient jamais spontanément, il faut les faire regarder, toucher, agir, percevoir, comparer : c'est assez montrer qu'en tout ceci ils doivent commencer par être entièrement passifs : leurs progrès immédiats, leur intelligence progressive, leur libre arbitre ultérieur sont à ce prix.⁷⁵

Por ello, la imposición de la inmovilidad —el suspender en el suspense la propia suspensión idiota— es el primer paso del tratamiento: «quand l'immobilité

l'initiative. [...]. Pour cela faire, l'éducation qui ne s'était produite jusqu'ici que sous la forme du commandement doit revêtir le caractère de l'*observation*, attitude passive qu'interrompt rarement une direction occulte et une autorité imperceptible » (*ibid.*, p. 578).

⁷⁴ *Ibid.*, p. 711. «... telle est l'immédiate action du Maître sur l'élève, le maître commençant ou continuant l'action là où l'enfant ne peut où ne veut ni commencer, ni continuer d'agir» (*ibid.*, p. 687). La economía del suplemento es inflacionaria, crea nuevos deseos (*appétits, goûts, appétences, sympathies, antipathies*), pero regula esa inflación por mor de la comparecencia del otro, del tercero, depositario del objeto del deseo, que fuerza la relación (*negotiation, convention, échange*), ajustando el deseo al gálibo de sus prescripciones— adecuación, utilidad, afecto, viabilidad. «Ainsi, pas d'encouragement à des goûts indifférents ou nuisibles, pas d'excitations à des besoins et à des appétits dont la satisfaction n'est pas positivement utile, pas d'interposition (entre l'objet souhaité et l'enfant) de personnes antipathiques ou neutres, ou moralement nulles : tout ce qui n'est pas bon ice est mauvais ; pas de conditions déplaisantes, ou indifférentes, ou difficiles à remplir, ou complexes, ou d'une exécution assez lente pour que l'enfant puisse, en exécutant la condition, oublier l'objet qu'il à désiré obtenir et qui est le but de la transaction» (*ibid.*, pp. 709 s.). Pero la trama de la transacción es entramar el deseo en la relación con el otro, en definitiva, con el orden social; de ahí que el tiempo que aparece en la relación no sólo tenga que adecuarse a la memoria subjetiva, sino que últimamente comporte la sincronización simbólica del deseo: «... faire converger toutes les forces éparées de la synergie vers le but à atteindre, le rapport à établir, la chronicité de ces rapports ; car dans ce monde, dans la vie, tout s'échange constamment jusqu'à l'air que nous inspirons et expirons, et la supériorité dynamique de chacun est mesurée sur l'étendue de nos rapports volontaires» (*ibid.*, p. 711).

⁷⁵ *Ibid.*, p. 650.

est obtenue, ou à peu près, on peut commencer les exercices d'imitation»⁷⁶. El idiota, una vez negada su negatividad en esa pasividad, será sometido a ejercicios, primero, que le den conciencia de sus órganos y miembros, para, después, conseguir que, «...à la volonté du professeur et sur simple imitation s'il se peut...»⁷⁷, mueva brazos, cabeza, piernas, manos, etc. La imitación consigue interferir el hábito del idiota porque, aprovechándose de su estado inerte y sometido a la voluntad del otro, va despegando el querer del sujeto de la inmediatez de la cosa, posibilitando su substitución por otra y, por ende, incoando tanto la formalización de las operaciones⁷⁸, como la objetivación de la cosa, lábil ya para recombinarse en relaciones sin precedentes y con efectos imprevistos: (i) un objeto familiar se coloca en todas las posiciones posibles; después, (ii) ese objeto es substituido por otro desacostumbrado y anodino —*un corps de nul usage*—; entonces ya es posible (iii) establecer una relación insólita que produce un efecto imprevisto: «...il établit un rapport entre deux choses, le tableau et le crayon ; et de plus, son action n'a pas seulement pour but de mouvoir tels ou tels objets, mais de produire, par le seul fait de rapprochement de deux objets, un tiers-phénomène sensible, si simple qu'il soit d'abord»⁷⁹. En definitiva, se apunta a la distinción entre lo subjetivo y lo objetivo y, por tanto, al sentimiento de sí —que germinarían en la imitación: «les premiers [exercices d'imitation] servent à donner la conscience du moi physique dans tous ses détails»⁸⁰.

IV. *DÉTOURNER*

El maestro opera la substitución que permite que la voluntad del idiota se desplace, difiera de sí y se aliene, mas esa substitución es posible sólo porque opera la reversión de la reversión idiota, al bloquear el automatismo negativo en que se sostenía la (im-)potencia de su negatividad para, de ese modo, liberar la inercia del querer y gobernarla: «... car celui qui *veut* ne pas *vouloir* est susceptible d'acquérir la *volonté* de *vouloir*» —sometida a la intervención del maestro, quien «...devra les démonter tour a tour»⁸¹, esto es, «*détourner*», desviar, distorsionar, divertir: «...j'empêche de la part de l'idiot toute manifestation de volontés instinctive et négative ; je m'oppose à la première en rompant ses habitudes, à la seconde, en suscitant une activité incessante et variée».⁸²

⁷⁶ *Ibid.*, p. 366.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 367.

⁷⁸ «Par la seconde, il applique à des objets, qui ne peuvent avoir pour lui qu'une valeur de forme, les expériences que je viens d'indiquer [... il place des objets usuels dans toutes leurs positions possibles et convenables...], et qu'il a faites sur des objets usuels, à la aide de l'usage et de souvenir, venant au secours de l'imitation : mais dans ce dernier exercice l'aptitud à la imitation reste livrée à ses propres forces et se trouve privée du concours de l'usage et de l'habitude» (*ibid.*, pp. 371 s.).

⁷⁹ *Ibid.*, p. 372.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 366.

⁸¹ *Ibid.*, p. 665.

⁸² *Ibid.*, p. 654. Sin duda, no habría que confundir al idiota con el «asceta» o «budista» nietzscheanos, quien inquiera por el sentido del sufrimiento para hallarlo en la culpa (cfr.

Como ocurre con el juego, que se presenta como ejemplo predilecto de cómo el mandato mediato o incitativo persigue que la órbita del deseo del idiota sea cada vez mayor, es decir, «...l'éloignement graduel et la spiritualisation graduelle de l'objet désiré»⁸³. Todo el pulso de placer lúdico será investido y revestido, sin necesidad ya del mandato, cumpliéndose así con el ideal educativo que busca religar libidinosamente al individuo como estrategia ideal de sujeción:

... au milieu de tous les exercices dans les quels on enserme le sujet, d'abord contre son gré, il ne tardera pas à manifester un goût, une préférence pour ceux de ces exercices qui seront le mieux appropriés à sa constitution, à ses dispositions. Ceux-là une fois connus, on doit les lui réserver pour délassement, et l'exciter à s'y livrer par des repos habilement ménagés, en présence des objets qui les lui rappellent et l'y provoquent sans le secours du commandement...⁸⁴

El juego es «...l'acte le plus essentiellement spontané et original de l'enfance...»⁸⁵. Sin embargo, es preciso manejarlo con cuidado. Si no, los mismos juguetes que se emplean como provechosos auxiliares del aprendizaje corren el riesgo de convertirse en accesorios estériles y perjudiciales, pues, si bien son fármacos de la atención, podrán ser adicciones «...qui plus tard absorberaient cette dernière [l'attention] au profit d'un goût futile sans portée et sans résultat»⁸⁶. El juego del niño idiota habrá de ser instrumentalizado para que así el placer resulte convertible en utilidad. Que comience por jugar gozosamente —«...dans les commencements ceux [jeux] qui flattent le plus leurs goûts...»—, pero, después, esos juegos habrán de ser regulados por medio de la escena educativa, donde el maestro interpreta el personaje del «colega», «...leur frère ou leur semblable...», y con tal disimulo, «...me réservant seulement la

n. 45), sino que, por el contrario, nos las habemos con el zombi que escamotea cualquier esfuerzo, también el de esa pesquisa, para hurtarse en absoluto al sufrimiento—su anorexia no arrostra la falta. Eso, hasta que la intromisión de la figura de autoridad (*Maître*) provoque la reacción por la que aquella voluntad asténica—que no desea, «no-querer»—, se invierte en voluntad nihilista—que desea nada, «querer-no». Esa recombinación, que trueca las posiciones de la voluntad y de la negación, servirá de guión para el manejo magisterial, pero, entonces, sí que entre «asceta» y «idiota» podrá establecerse una analogía: «... ese ansia de apartarse de toda apariencia, cambio, devenir, muerte, deseo, y del ansia misma — ¡todo eso, intentemos comprenderlo, supone una *voluntad de nada*, una voluntad contraria a la vida, un rechazo de los presupuestos más fundamentales de la vida, pero no deja de ser una *voluntad!*... [...] el hombre prefiere querer *la nada* a *no querer*» (F. NIETZSCHE, *De la genealogía de la moral. Un escrito polémico*, III § 28, ed. y vol. cit., p. 560). El idiota, bajo la presión del «*Maître*», como el «decadente» bajo la presión del «sacerdote», acabará revertiendo la potencia (de-no) que retenía inapetentemente, y así el que, primero, no hacía, y después, hacía-no, dejará de no hacer y de hacer-no, para acabar asintiendo, obedeciendo (a diferencia de «Zaratustra-Nietzsche», que, debido a su naturaleza dionisíaca, «... no sabe separar el hacer no del decir sí», *Ecce Homo. Cómo llega uno a ser lo que es*, «Por qué soy un destino», 2, ed. y vol. cit., p. 854).

⁸³ SÉGUIN, E., *op. cit.*, p. 698.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 654.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 432.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 430.

faculté de *Ibid.*, les diriger imperceptiblement»⁸⁷, logra que juegue útilmente, estudiosamente— «...ensuite ceux qui leur seront les plus utiles»⁸⁸. Se consigue, entonces, en el sagrado del juego —del goce— ese relevo del querer por el poder y por el deber que parecía imposible, de la espontaneidad por la obediencia o, mejor, de la espontaneidad en la obediencia: «... l'acte le plus spontané de l'enfance ; mais il est plus que cela : c'est pour l'enfance l'accomplissement libre et volontaire d'une fonction physiologique et psychologique, c'est une chose sacrée»⁸⁹. El juego, una vez seleccionado por su utilidad y administrado en la dosis adecuada, resulta la situación educativa que permite consagrar la espontaneidad —sincronizar la voluntad, que se hace una con el interés y con la obediencia: «ainsi, j'oppose à l'incapacité du regard le jeu de l'arc, dans des conditions attrayantes, afin que mon élève, croyant jouer, exerce en même temps ce sens...».⁹⁰

Se trataría de ir divirtiéndose, y para ello, de divertir el mandato: «il faut en outre et surtout que l'idiot obéisse, donc il faut savoir lui commander ; il faut avec lui revêtir tour à tour les formes les plus variées de l'autorité ; depuis les plus tranchées jusqu'aux plus insinuantes, toutes sont bonnes, il ne s'agit que de les employer à propos»⁹¹. El maestro se irá replegando de las avanzadas en territorio idiota. Aquella figura que comparecía imponente, que «...manifeste sa volonté sous sa forme intrinsèque et absolue, qu'il veuille avec le mode impératif, le plus impératif»⁹², poco a poco, *tour à tour*, a medida que el tratamiento moral progresa, se transformará en un personaje cada vez más sutil, evanescente, «espiritual»:

Sus maneras se vuelven sugerentes, hasta seductoras: «... il commande toujours, quoique sous une molle apparence...», travistiéndose de piel de cordero, si bien todavía asoma su pata: «... l'élève doit sentir que le vieux Maître peut, d'un instant à l'autre, reparaître dans le nouveau [] toujours pressentir la griffe sous la patte de velours».⁹³

Pero esa misma envoltura de agradable apariencia que reviste la garra del otro ominoso puede llegar hasta personificarse, investidura de la investidura, como doble amable o maternal, «poli bueno»:

ils ne peuvent [le Maître et l'élève], ils ne doivent pas être incessamment attachés l'un à l'autre par ce lien de fer de l'autorité qui pourrait rompre ou blesser s'il n'était remplacé fréquemment par une chaîne moins lourde ; à côté ou au-dessous du Maître, il doit toujours se trouver une personne capable d'une obéissance absolue aux prescriptions de ce dernier, mais ayant une volonté plus molle, ayant une autorité moins imposante, plus insinuante sur l'enfant : personne sachant résister aux volontés perverses de l'enfant, ne sachant pas complètement lui imposer la sienne ; par suite, procédant bien plus

⁸⁷ *Ibid.*, p. 698

⁸⁸ *Ibid.*, p. 700.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 698.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 700.

⁹¹ *Ibid.*, p. 649.

⁹² *Ibid.*, p. 669.

⁹³ *Ibid.*, pp. 695 s.

tôt par voie détournée que par voie directe, par le mode insinuatif que par le mode impératif ; une demi volonté enfin ⁹⁴

Hasta que se presenta como uno que juega como uno más, como otro más, *comme si j'étais leur frère ou leur semblable*, como otro idiota, como un doble del idiota que no se hace notar, que no hace notar ya, o casi, la autoridad, que retiene, y que puede retener porque se reserva y se la reserva en el gobierno del deseo, del juego—*me réservant seulement la faculté de les diriger imperceptiblement*.

El sujeto ya no se anuda en aquella *réseau d'autorité qui enlace toute sa vie*, sino que se ensambla según «... l'ensemble des phénomènes dont il [le Maître] a entouré son sujet»⁹⁵, dispositivo entre cuyas piezas se enredan las hilachas de lo que fueron, primero, las tiasas sujeciones del mandato con formato imperativo (*commandement immédiat*), después los lazos sutiles del mandato con formato incitativo (*commandement médiat*), «... dernier lien invisible qui va se rompre a besoin d'être laissé dans la pénombre des nécessités dont on accable peu à peu le sujet»⁹⁶. Será en el vacío que deja tras su desvanecimiento la autoridad donde se van a arremolinar las nuevas necesidades que harán girar la voluntad del sujeto, necesidades derivadas, desviadas, « *détournées* », pero que rodean, « *entourent* » al alumno en el marco de la expectativa: «le Maître prépare autour de son élève, tous les stimulants qu'il croit propres à le faire penser, parler, agir, et il attend»⁹⁷.

La previsión del gozo recombina el deseo, tal como el juego ligaba libidinosamente al individuo al ponerlo en las manos del deseo del otro, pero ya no, como ocurría con éste, sólo desdoblado (premio o castigo) su virtualidad de sujeción⁹⁸, sino que ahora la punición resulta traspuesta como antecedente de la condicionalidad del deseo:

Votre élève [] désire le ballon que vous lui avez donné, il ne l'aura que s'il va le chercher à tel endroit, en passant par tel autre, en faisant telle chose à moitié route, etc. ; pour aller promener il faut avoir accomplie tel travail, prendre tel costume ; si tous ces préliminaires n'ont pas été exécutés par lui de son chef, sans incitation étrangère, l'enfant restera dans la maison.⁹⁹

El torbellino de esas nuevas necesidades hará girar al sujeto y, a medida que su masa aumenta, la órbita del individuo será cada vez más amplia y sublime, sin que tenga ya que ser establecida por la influencia gravitacional del maestro, sino «...que sous l'empire d'un besoin, d'un goût, d'une habitude, d'un attrait, d'une répulsion, n'importe, il établisse volontairement le plus de rapports possibles»¹⁰⁰. De ese modo, el idiota llega a cobrar sentimiento de sí por mor

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 687 s.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 701.

⁹⁶ *Ibid.*

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ «... stimulants de plaisir, les jeux doivent servir également de punition, ce qui double leur valeur. Ainsi l'enfant qui aime le jeu de quilles, devra, dans certains cas, y voir jouer ses camarades, tandis que lui, puni, tiendra ses dum-bells ou un balancier : telle est la sanction morale du jeu» (*ibid.*, p. 700).

⁹⁹ *Ibid.*, p. 707.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 715.

de ir más allá de sí, *plus loin que le plus grand rayon d'activité que vous lui ayez tracé*. La programación del deseo —como en el juego, como en la previsión— garantizará la adecuada convergencia y sincronización con el objetivo— «... faire converger toutes les forces épases de la synergie vers le but à atteindre, le rapport à établir, la chronicité de ces rapports...» —y, de ese modo, engrosará la potencia vital del individuo— «...la supériorité dynamique de chacun est mesurée sur l'étendue de nos rapports volontaires».¹⁰¹

El deseo resulta hipotecado al deber y la expectativa queda colgada de la condición. Entre tanto, recordemos que el otro se retiraba en la penumbra de todo ese orden de cosas, cada vez más oculto por la sombra que proyecta la condición cuando la programación del placer del idiota resulta consumada por la previsión, que hace que dirija su mirada reflexivamente hacia adelante.

Plus tard, il n'y aura rien sur la table s'il n'a pas commandé son repas dès la matin ou acheté lui-même une partie des vivres nécessaires, il faut qu'il y pense ou qu'il veuille y penser. Également, pourra-t-il aller au Jardin des plantes s'il n'a recommandé à la blanchisseuse de lui apporter son gilet tel jour ? non, car on ne va pas dans un lieu public avec des vêtements de travail. S'il n'a pas donné à boire à ses oiseaux ils meurent, s'il a oublié de porter de l'herbe à ses lapins il n'en aura plus pour jouer, les pauvres bêtes ont dû bien souffrir de sa négligence, elles sont mortes de faim ; il ne mérite plus d'en avoir de nouveaux; mais peu après il a été si prévoyant, il a agi avec tant de discernement et d'à-propos dans une circonstance récente qu'on se décide à lui donner une chèvre, etc., etc Si votre élève a été constamment gorgé de viandes et de bonbons il est

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 711. Una analogía de ese procesamiento la podemos encontrar en la explicación, que se da en la parte relativa a la instrucción de « Grammaire pratique » (*Ibid.*, pp. 462 ss.), del orden metódico para el aprendizaje de los modos verbales. El primero, el infinitivo, grado cero del tiempo de la acción «... parce qu'il laisse toute latitude à la compréhension et à l'action...» (*ibid.*, p. 469). Si la nominación establece una síntesis indiferenciada entre la sensibilidad y el entendimiento, significando la simple representación, que permite, a continuación, ligar la representación a sus cualidades (adjetivo), a la acción (verbo), y hasta abstraer la relación (preposición), el infinitivo no expresaría sino la pura potencia de la acción. Tratándose como se trata de determinar la (in-)acción idiota, resulta comprensible que el modo a enseñar a continuación sea el imperativo, categoría gramatical para la relación de poder que se debe establecer de entrada entre maestro y idiota: «... l'imperatif doit suivre, parce qu'il exprime un rapport préétabli et presque constant entre le maître et l'élève...» (Id.). Si, después, la inmediatez de la orden exterior se va transfigurando paulatinamente en la distensión de la condición internalizada —de acuerdo con la secuencia « *commandement immédiat – commandement médiat – commandement négatif* »—, parece seguirse que el modo tercero sea «... l'conditionnel (qui exprimer aussi un grand nombre de rapports journaliers de récompense ou de punition)...» (Id.), programándose de ese modo la temporalidad del alumno con vistas a la estructuración de su actividad intencional. Por ello, «... le conditionnel [...] doit obtenir la préférence sur le présent, point difficile à saisir, et sur le futur, point indéfini» (Id.). Siendo así, cebado el deseo por la condicionalidad en que se transfigura el mandato, podemos entender que el modo subjuntivo, aquel que serviría para que el hablante expresase su actitud respecto a la acción, resulte superfluo para la educación del idiota: «généralement, on négligera le subjonctif, temps grammatical, qui est une grande richesse pour la langue, mais un aussi grand embarras pour ceux qui l'apprennent que pour ceux qui sont chargés de l'enseigner» (*ibid.*, pp. 469 s.).

certain que tout ceci le touchera peu ; mais s'il a eu faim lui-même, ce qui rend compatissant à la faim des autres, ses chèvres ne mourront pas misérablement comme ses lapins (que l'on a pu d'ailleurs préserver du sort d'Ugolin).¹⁰²

Es el momento de la despedida: «*Maître, je veux vous quitter, parce que je puis me passer de vous et faire quelque chose d'utile dans le monde...*»¹⁰³. El maestro se funde a negro.

Pero allá, delante, ya no atrás, reaparecerá transfigurado en el destello de la expectativa, con lo que la mala infinitud del deseo se establece. El gran otro no sólo se sume, atrás, pretérito, en las sombras de la condicionalidad que enlaza y procesa el deseo, sino que acecha, delante, futuro, como límite para la particularidad subjetiva restablecida y como amenaza del nuevo bien codiciado. Si el castigo se transfiguraba en condición, la condición se transfigura en riesgo, desplegándose en ese abanico la temporalidad subjetiva en el horizonte de la lucha.

La vie est un combat, a dit Beaumarchais ; et si les pauvres idiots ne peuvent prétendre à devenir les premier joûteurs dans ces luttes de l'esprit et du corps qui attendent l'homme dans la société, toujours faut-il les y préparer de manière à diminuer pour eux les chances funestes de leur infériorité.¹⁰⁴

La tupida red de relaciones que teje el tratamiento educativo entamará el deseo idiota «...jusqu'au point où se développeront en eux [vos élèves] deux modes de sentiment nouveaux [] ; le sentiment de la propriété et le sentiment de la lutte contre les personnes ou antagonisme».¹⁰⁵ La convergencia y la sincronía definitivas de la voluntad del individuo se conseguirán porque su dinamismo está programado condicionalmente por el miedo a la inminencia del otro¹⁰⁶. La posesión nos aboca a todos, también a los idiotas, al enfrentamiento con el que se persigue retener o arrebatar un bien, «... ici, pour de l'argent, là pour un morceau de pain, ou pour un bonbon»¹⁰⁷. En definitiva, a la alienación, a la alienación del deseo en el más allá del deseo del otro, que acarrearía el caos del estado de guerra de todos contra todos sino se engastara al sujeto en una

¹⁰² *Ibid.*, pp. 707 s.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 715.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 713.

¹⁰⁵ *id.*

¹⁰⁶ «Las necesidades del hombre se alojan en lo útil. [...] Ahora bien, en esta cosa, escasa o no, pero en todos los casos producida, en esa riqueza por más correlativa que sea de cierta pobreza, a fin de cuentas hay al inicio otra cosa y no sólo su valor de uso— existe su utilización de goce. [...] El bien se articula desde entonces de un modo muy diferente. [...] El bien está a nivel del hecho de que un sujeto pueda disponer de él. [...] El dominio del bien es el nacimiento del poder. [...] Disponer de sus bienes, todos saben que esto se acompaña de cierto desorden, que muestra suficientemente su verdadera naturaleza —disponer de sus bienes, es el derecho de privar a otros de ellos. [...] Pero lo importante es saber que la función del privador es imaginaria [...] lo que se llama defender sus bienes no es más que la sola y misma cosa que prohibirse a sí mismo (*que se défendre à soi-même*) gozar de ellos. [...] La dimensión del bien levanta una muralla poderosa en la vía de nuestro deseo» (J. LACAN, *El Seminario, libro VII. La ética del psicoanálisis 1959-1960*, trad. Diana S. Rabinovich, Buenos Aires – Barcelona – México: Ediciones Paidós 2003, pp. 275-277).

¹⁰⁷ SÉGUIN, E., *op. cit.*, p. 714.

cadena de relaciones cuyo significante es la moneda, que permite cuantificar los goces y, por tanto, canjearlos simbólicamente, ya que «...toute chose a son équivalent dans la monnaie...».¹⁰⁸

Hagamos balance:

El idiota se presentaba (α) como una figura instintiva, pero cuyo querer lánguido e indiferenciado se replegaba en sí («no-querer»). Sin embargo, (β) la irrupción del maestro despierta bruscamente de ese sueño y fuerza a que se repliegue en su repliegue, y niegue su propia negatividad inmediata («querer-no»). La orden (*le commandement*), que ordena gozar, «*Veuille!*», es el término medio entre el estado budista primero («nada-quiero») y el estado nihilista subsiguiente («quiero-nada»). La negatividad primera y inmediata, que nada quiere denegar, se releva en la negatividad segunda y mediata, que de todo reniega, esto es, de la voluntad misma. Pero esa polémica reversión del «no-querer» (la cosa exterior) en «querer-no» conlleva una interiorización en la que el sujeto idiota, para sostener la negación de su negación desde su inferioridad, que le impide recobrar en su inmediatez negativa, habrá de escindirse —*toutes les ressources de la fourbe la mieux calculée*—, demorando, desviando, «*détournant*» el rácano goce de su precario deseo (*ficelle, bonbons, musique...*) para que no sea interceptado por el orden magisterial. Por su parte, el educador aprovecha el suspense de ese hiato para revertir el deseo del idiota una vez más, dándole la vuelta como a un guante, y así cebar su particularidad (inclinaciones, propósitos, intenciones), puesto que, dada aquella fractura entre deseo y objeto (la falta), que provocó la mirada del otro y que va en aumento, el goce queda cada vez más expuesto a la sanción y al chantaje del *Maître* —«*s'il a des désirs, il a certainement des antipathies ; dressez l'appareil de ces dernières comme autant d'obstacles à sa désobéissance, à sa paresse*»¹⁰⁹—, quien se empeña en transfigurarle (*spiritualisation graduelle de l'objet désiré*) en el sentimiento de sí, en ser para sí¹¹⁰. De resultas, (γ) el idiota se determina como singularidad subjetiva apegada con su interés a su bien (propiedad), pero siempre con

¹⁰⁸ Id. El método educativo habrá entrenado al idiota en el arte de esas comparaciones. De entrada, todos sus estudios aritméticos deben consistir en cálculos monetarios, para así iniciarlo en el intercambio de valores equivalentes en el que se juega su deseo: «ce seraient des jeux pour un enfant ordinaire ; c'est un étude pour un idiot, étude d'autant plus pénible qu'elle ne portera pas toujours sur des objets de fantaisie, et que souvent la satisfaction d'un besoin réel, impérieux, dépendra du succès. L'échange, en outre, ne tardera pas à se compliquer» (*ibid.*, p. 491). El birlibirloque por el que en el juego educativo se substituye el objeto inmediato del deseo por el objeto educativo será un paso más en la fuga del objeto del deseo.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 696.

¹¹⁰ La gestión que ejerce el entendimiento magisterial en la sustancialidad del idiota: «en la particularidad de las necesidades la universalidad aparece primero de la manera siguiente: el entendimiento introduce distinciones en las necesidades y, por medio de ese distinguir, las multiplica indefinidamente a ellas mismas y a los medios para [satisfacer] lo distinto; así hace a ambas cosas [necesidades y medios de satisfacerlas] cada vez más abstractas; este desmenuzamiento del contenido mediante abstracción origina la *división del trabajo*» (G. W. F. HEGEL, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas.*, § 525, ed. cit., pp. 543 s.).

vistas a la competencia del otro, con lo que la cualidad de su goce *in crescendo* ha de devenir cuantificable para que «mío» y «tuyo» puedan determinarse y compararse, aunque sea de reojo.

V. CIAO, IDIOTA!

Cuando la pedagogía científica montessoriana elabora su historia, la genealogía del método, encuentra en el origen al niño anormal, estableciéndose ya la oposición entre una consideración clínico-médica del idiota que lo estima como enfermo, y una consideración pedagógico-educativa que lo estima como una anomalía del desarrollo infantil. Esta última es la que parecería más promisoría.

Fu così che interessandomi agli idioti, venni a conoscere il método speciale di educazione per questi infelici bambini, ideato da Édouard Séguin...

Io però, a differenza dei miei colleghi, ebbi l'intuizioni che la questione dei deficienti fosse prevalentemente *pedagógica*, anziché prevalentemente medica; [...] io ne feci argomento di *educazione morale* al Congresso Pedagogico di Torino nel 1898; e credo di avere toccato una corda molto vibrante poiché l'idea, passata dai medici ai maestri elementari, si diffuse in un baleno come questione viva interessante la scuola.

Ebbi infattil dall'illustre Ministro dell'Istruzione e mio Maestro Guido Baccelli, l'incarico di tenere alle maestre di Roma un corso di Conferenze sull'educazione dei bambini frenastenici – corso che poi si trasformò nella Scuola Magistrale Ortofrenica, che io diressi ancora per altri due anni.¹¹¹

De ahí, ¿qué más promisorio que establecer un paralelo: « *Un parallelo tra l'educazione di bambini normali e quella di deficienti mentalmente* »¹¹²?

La pedagogía recluta y acoge al anormal, que antes caía fuera de sus cuarteles, y ello debido a que el niño idiota ya resulta incluido en la infancia como un elemento de ese conjunto y sometido a esa misma ley del desarrollo, pudiendo entonces establecerse paralelos entre normal y anormal.

Dicevo dunque che il caso [la fundación en 1907 de las primeras *Case dei Bambini*] mi rivelò la grande opportunità di tentare la prima applicazione dei metodi pei deficienti, sui bambini normali non delle scuole elementari, ma degli asili infantili. Se un paragone è possibile tra i deficienti e i normali, questo è nel periodo della prima infanzia – ove il *fanciullo che non ebbe la forza di svilupparsi* – e quello *che non è ancora sviluppato* – possono in qualche modo somigliarsi.¹¹³

¹¹¹ M. MONTESSORI, *Il Metodo della Pedagogia Scientifica applicato all'educazione infantile nelle Case dei Bambini. Edizione critica*, Roma: Edizioni Opera Nazionale Montessori 2000, p. 113. El relato de ese origen del método pedagógico se remonta hasta «... el primo que abbia tentato una metodica educazione de senso dell'udito [...]; e in seguito, avevo avuto per otto anni in cura un fanciullo idiota detto il selvaggio dell'Aveyron [...]. Allievo del Pinnel, Itard fu il primo educatore a praticare l'*osservazione* dell'allievo, similmente a quanto si faceva negli ospedali per l'osservazione di malati, specialmente per i malate del sistema nervoso» (*ibid.*, p. 115). No obstante, se reconoce encarecidamente que «... el merito di avere completato un vero sistema educativo per fanciulli deficienti, spetta a Édouard Séguin...» (p. 116).

¹¹² Cfr. *Il Metodo della Pedagogia Scientifica...*, ed. cit., pp. 338 y ss.

¹¹³ *Ibid.*, p. 161.

La comparación establece la legitimidad de que el método de enseñanza pueda ser el mismo para los dos subconjuntos (normales y anormales): «fin da quando nel 1898-900 mi dedicai all'istruzione dei fanciulli deficienti, credetti d'intuire che quei metodi non avevano nulla di *speciale* all'istruzione degli idioti – ma contenevano principî di educazione *più razionale* di quelli in uso...»¹¹⁴. Pero la vía por la que el pedagogo conduciría de su mano al idiota, trasladándolo desde el manicomio a la escuela, que haría posible una escuela otra en la que se superase esa segregación, parece truncarse como consecuencia, precisamente, del paralelo que se establece entre normales y deficientes cuando se comience a estimar esa variable de *la forza di sviluppate*. «Gli stessi mezzi usati per gli uni e gli altri provocano differenti reazioni, e servono a stabilire un confronto estremamente illustrativo»¹¹⁵; en realidad, una oposición extremadamente ilustrativa que se resume en tres diferencias:

1^a, que el niño normal muestra interés espontáneo por el material que se le presenta, concentrándose en la tarea que realiza, repitiéndola y corrigiéndose a sí mismo en caso de error; todo lo contrario de lo que ocurre con el niño inferior:

Pel deficiente, giunti a tale oggetto, occorre continuamente e attivamente richiamare l'attenzione, invitando all'osservazione, al confronto: e giunto una volta il fanciullo a ricollocare tutti i cilindri nel sostegno, si fermava, e il giuoco era finito. Allorchè il deficiente sbagliava, occorreva correggerlo, o spingerlo a correggersi – e quand'anche egli avesse potuto constatare un errore, ciò lo lasciava generalmente indifferente¹¹⁶

2^a, que el niño normal puede aislar un sentido de otros y de ese modo entrenarlo específicamente; todo lo contrario con el niño inferior, que, entonces, se distrae «...e l'esercizio viene allora a degenerare in un giuoco inutile o in uno sfogo di gioia chiassosa»¹¹⁷.

3^a, que el niño normal es activo, y el inferior pasivo: recibe, de modo que el enfoque metodológico del tipo normal habrá de favorecer esa autonomía pues, en caso contrario, estaría rebajándolo al equiparlo al tipo idiota: «questo ci porta a riflettere che le differenze tra la personalità superiore e inferiore diminuiscono o si occultano quando il fanciullo è nella condizione di “ricevere” come essere passivo “lezioni” dall'attività del maestro che agisce su di lui».¹¹⁸

La indiferencia, la inespecificidad, la gratuidad, la pasividad, casi la frivolidad, del idiota. El método, urdido en la educación de los anormales y transferido a los normales—y no, como parecía, que el anormal se transferiría hacia el espacio del normal—acaba convirtiéndose en discriminador de la anormalidad: «... che il medesimo materiale didattico, pei deficienti *rende possibile l'educazione*; pei normali *provoca l'autoeducazione*»¹¹⁹. En consecuencia, lo que se lleva

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 114.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 336.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 337.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 338, nota 21.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 339.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 335

finalmente de la mano el que da la mano, el pedagogo, es sólo el método idiota, no al niño idiota no al zombi, no al *Muselmann*:

Un giorno una delle mie maestre nell'Istituto dei deficienti, mi fece leggere una profezia di Ezechiele – che le aveva fatto profonda impressione, prechè le sembrò la profezia dell'educazione dei deficienti:

« In quei giorni: fue sopra la mano del Signore e mi menò fuora – e mi posò in mezzo di un campo, che era pieno di ossa, e mi fece girare intorno ad esso – e dissa a me: Figliuol dell'uomo, pensi tu che queste ossa siano per riavere la vita? Ed io dissi: Signore Dio, tu lo sai. Ed ei disse a me: profetizza sopra queste ossa e dirai loro: Ossa aride, udite la parola del Signore: io infornderò in voi lo spirito e avrete vita. E farò sopra di voi nascere i nervi, e sopra di voi farò crescere le carni, e sopra di voi stenderò la pelle; – darò a voi lo spirito, e vivrete. E profetai com'ei mi aveva ordinato; en el mentre che io profetava, udissi uno strepito, ed ecco un movimento, e si acostarono ossa ad ossa, ciascuno alla propria giuntura. E mirai, ed ecco sopra di esse vennero i nervi e le carni, e si distese sopra di esse la pelle, ma no avevano spirito. Ed ei disse a me. Profetizza allo spirito, profetizza, figliuol dell'uomo: dai quattro venti vieni, o spirito, e soffia sopra questi morti. E profetai com'egli mi ave comandato – ed entrò in quelli lo spirito, e riebbbero vita e si stettero sui piedi loro, e dissero: È perita la nostra speranza: noi siamo come rami troncati ».

Infatti le parole: – infonderò in voi lo spirito e avrete vita – sembrano riferirsi all'opera diretta, individuale del maestro, che incoraggia, chiama, aiuta l'allievo e lo prepara all'educazione.

E il resto: sopra voi far nascere i nervi e farò crescere le carni, e sopra di voi stenderò la pelle – ricordano la frase fondamentale che riassume il metodo del Séguin: « condurre il fanciullo come per la mano dell'educazione del sistema muscolare a quello del sistema nervoso e di sensi » []. Ma esi sono semplicemente resi adatti alla vita vegetativa. « Profetizza allo spirito » dice la profezia: e rientrò in quelli lo spirito, e riebbbero vita. Il Séguin infatti, conduce l'idiota dalla vita vegetativa a quella di relazione « dall'educazione dei sensi alle nozioni; dalle nozioni alle idee, dalle idee alla moralità ». Ma quando un così mirabile lavoro è compiuto – e a mezzo di un'analisi fisiologica minuziosa e di una progressione graduale nel metodo, l'idiota è divenuto un uomo, egli in mezzo agli altri uomini è pur sempre un inferiore, un individuo che non potrà mai adattarsi all'ambiente sociale: « Noi siamo come rami troncati: è perita la nostra speranza ».

Anche per questo il faticoso metodo Séguin fu lasciato in disparte: l'enorme sciupio di mezzi non poteva giustificare l'esiguità del fine.

Tutti lo ripetevano: troppo c'era ancora da fare pei fanciulli normali!¹²⁰

¹²⁰ M. MONTESSORI, *Il Metodo...*, pp. 122-125.